



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

**Formas de autoridad en ausencia del Estado: La experiencia del conflicto armado en
Topaipí – Cundinamarca**

Mónica Lizeth Castillo Díaz

**Tesis para optar al título de:
Socióloga**

Tutora: Catalina Acosta Oidor

**Facultad de Sociología
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia
Mayo 2017**

A mis abuelos y su pueblo, que también es nuestro.

Agradecimientos

A mis papás y mi hermana por el apoyo incondicional en todos los sentidos.

A toda la población del municipio de Topaipí que me regaló un par de horas para contarme sus anécdotas y permitirme escribir su experiencia.

A la profesora Catalina Acosta por la paciencia y el apoyo, por leerme siempre y regalarme sus reflexiones.

A Sergio, por leerme y aterrizarme siempre.

Resumen

El presente documento busca analizar la formas en que actores armados buscan posicionarse como nuevas formas legítimas de autoridad en territorios donde la presencia del Estado ha sido ineficaz, como lo es el caso del municipio de Topaipí, Cundinamarca, que durante 9 años estuvo inmerso en la lucha territorial entre las Farc y los paramilitares. Dicho análisis será contrastado bajo la teoría general de Estado y las lógicas que se tejen en medio de la acción colectiva de dichos actores y que será reproducida bajo los repertorios de acción de los mismos con el fin de conseguir objetivos específicos.

Lo anterior se llevó a cabo a través de una metodología cualitativa, donde se describe e interpreta la percepción que tiene la población civil como ente receptor de las acciones de los actores armados en cuestión, para evidenciar como un actor armado logra establecer y reconfigurar un orden social que se hace legítimo en favor de una acción colectiva.

Palabras clave: Estado, actores armados, repertorios de acción.

Introducción

*“El día en que la tierra colombiana empiece a
parir sus muertos, quizá ese día se
sensibilice la sociedad del
mundo”.*

José Saramago¹

En Colombia se ha presentado uno de los conflictos internos más extensos de la historia, con una duración de aproximadamente 60 años. Este conflicto no ha sido estático, se ha transformando al pasar de los años, reconfigurando el horizonte y las lógicas que rigen u orientan el accionar y la lucha de los grupos armados, además de su expansión en los diferentes rincones del territorio nacional, especialmente en los sectores rurales.

Sin embargo, esa reconfiguración de la guerra colombiana tiene un trasfondo que emerge de la lucha por el poder y la obtención del reconocimiento por parte de grupos de individuos en los diferentes territorios, lo cual se vio fortalecido en la época de los 80 tras la expansión del conflicto armado, que llevó al asentamiento de los actores armados en zonas que quizá no eran muy llamativas al iniciar su lucha pero que serían estratégicas, como es el caso del departamento de Cundinamarca y su provincia de Rionegro, al noroccidente.

En toda la dinámica que conlleva dicha expansión, la población civil ha jugado un papel determinante, dado que no solo ha sido receptora de manera directa e indirecta de las acciones que se generan en este marco, sino que probablemente pudo convertirse en un actor legitimador de las nuevas prácticas de sus territorios, teniendo en cuenta que, literalmente, se encuentran en medio de las confrontaciones entre los actores armados y en determinados casos, se adhieren a las acciones perpetradas por los mismos.

Por lo anterior, la presente investigación pretende evidenciar cómo se conformaron nuevas formas de control territorial por parte de los actores armados que hicieron presencia en la provincia de Rionegro ubicada en la zona noroccidental del departamento de Cundinamarca. Para ello, es necesario conocer los repertorios de acción de dichos actores y las transformaciones que estas causaron en el territorio, pero, enfatizando en una población en particular, un municipio que sufrió la guerra por parte de dos actores con alto poder a nivel

¹ José Saramago, 2007. Foro Social Mundial: Tragedia en Colombia es de todo el planeta.

nacional, la guerrilla de las Farc y los paramilitares.

Este es el caso del municipio de Topaipí, un municipio rural, en el cual el conflicto armado desde su aparición siempre fue latente, pero se hace más visible alrededor de 1992 tras la expansión de los grupos armados, en particular por la incursión de las FARC en el territorio y de los paramilitares en sus alrededores –quienes ya se habían establecido previamente- donde inician una lucha territorial, los primero para posicionarse como nueva autoridad y el segundo para hacer frente y defender el territorio que años atrás habían conseguido (Unidad para la Atención y Reparación a Víctimas, 2015) Este hecho trajo consigo una serie de enfrentamientos, en los cuales se van a ver vinculados la Fuerza Pública y la población. Las acciones dadas en medio de los enfrentamientos en el municipio correspondieron a desplazamientos forzados, secuestros, homicidios y demás, que llegan a su grado más alto entre el 2000 y el 2003, ya que desde 1997 los actores armados consiguieron el poder del territorio como resultado de la ausencia del Estado que siempre se vivió allí –desde la definición weberiana- en términos institucionales, es decir, sin Fuerza Pública ni autoridad local, lo que dio paso a la conformación de una nueva dinámica de autoridad no solo en el municipio,² sino en gran parte de la provincia, de tal manera, que la ausencia del Estado es suplida por estos actores armados, quienes reclaman el monopolio de la violencia pero además terminan por ganar legitimidad.

A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del país, donde también se registró la presencia de actores armados y su consecuente confrontación, en Topaipí son los paramilitares los que se asientan primero, por lo menos así es como lo recuerda la población. Una explicación a esta situación tiene que ver con que los hombres de las Autodefensas del Magdalena Medio y especialmente los que se encuentran bajo el liderazgo o el mando de alias Botalón, se interesan en refugiarse en Topaipí, además de sus condiciones geoestratégicas, porque Botalón es oriundo de Yacopí, uno de los municipios de la región de Rio Negro y limítrofe con Topaipí. De tal manera que la guerrilla de las Farc es la que llega como actor externo en los noventa a disputar el control territorial, cuando ya posiblemente estos otros sujetos eran reconocidos y coexistían o convivían con la población sin sobresaltos.

Por ende, este estudio comprende un fenómeno conocido pero desconocido, pues se

² En el cuerpo del trabajo se expondrá con más detalle esta afirmación, sin embargo, aquí se hace referencia al asesinato del alcalde de municipio y posteriormente de los policías que se encontraban en el territorio.

sabe que existe pero no lo que hay detrás de él, que ha sido estudiado desde diversas ciencias, disciplinas, posturas, etc., sin embargo, desde la sociología de la violencia evidencia como desde un caso en particular, pequeño geográficamente, se reproducen lógicas de poder y dominación mediante el uso de la fuerza y la persuasión, y que más allá de eso, puede cuestionar o testimoniar las posibles fallas de las diferentes estructuras de poder, institucionales o no, sobre determinados grupos sociales. Paulatinamente, muestra al Estado colombiano sus ausencias, pues, en una época de “posconflicto” es fundamental que este llegue a los territorios que quizá abandonó en décadas pasadas y que refuerce sus garantías de no repetición.

No obstante, la violencia en Colombia materializada desde el conflicto armado y político ha dejado huella en cada rincón del territorio nacional, por ello, investigaciones como esta se convierten en un arma de conocimiento que permite mostrar y reconocer aspectos temporales y espaciales junto con los significados que emergen y se tejen en la relación de sus actores, por lo cual, este trabajo más allá de ser una investigación es la reconstrucción de una parte del conflicto que ha sido invisible.

Por lo anterior, un proceso de reconstrucción de la memoria histórica en un momento de coyuntura como el actual, no solo ilustra las dinámicas territoriales del conflicto armado, los procesos de desarme que se vivieron en estas zonas, las relaciones de poder y demás, sino también posibilita una reflexión sobre la realidad del país, su devenir histórico y las transformaciones que llevaron al ahora a través de la mirada de los pueblos y su legado, mostrando al Estado sus ausencias y descubriendo este fenómeno desde otras perspectivas, permitiendo así, que voces silenciadas tengan sus propios espacios de diálogo e intercambio.

Índice

Capítulo 1. Especificidades del conflicto armado en territorios inexplorados, la experiencia de Topaipí	10
1.1. Avances en la comprensión de las interacciones entre actores armados y población civil.	18
1.2. Objetivo General	26
1.3. Objetivos específicos	26
1.4. El Estado, una mirada desde la academia	26
1.5. Consideraciones metodológicas: fases y etapas de la investigación.....	34
Capítulo 2. Condiciones territoriales: La ausencia de Estado en la provincia de Rionegro y el municipio de Topaipí	40
2.1. El aislamiento por cuenta de la precariedad infraestructural	45
2.2. Densidad Poblacional en un territorio de necesidades insatisfechas	52
2.3. Condiciones Económicas.....	54
2.4. Educación y oportunidades	55
2.5. El poder, la gran disputa	57
Capítulo 3. Los de arriba y los de abajo: repertorios de acción, el camino a la legitimidad	61
3.1. Los de abajo: El frente guerrillero en Topaipí, una fuerza vencida	65
3.2. Los de arriba: El paramilitarismo en Topaipí, interceptando corazones compatriotas.....	78
3.3. Repertorios compartidos	83
Capítulo 4. “Nos trajeron la paz”	85
5. Conclusiones	94
6. Referencias Bibliográficas	101
7. Anexos.....	¡Error! Marcador no definido.

Índice de tablas

Tabla 1 Entrevistas individuales.....	37
Tabla 2 Entrevistas grupales.....	38
Tabla 3 Proporción de la región de Rionegro.....	41
Tabla 4 Proyección provincia de Rionegro 2005 - 2011	52
Tabla 5 Gobernadores departamento de Cundinamarca y municipio de Topaipí.....	58

1. Capítulo 1. Especificidades del conflicto armado en territorios inexplorados, la experiencia de Topaipí

El conflicto armado en Colombia ha estado presente desde mediados del siglo XX, sin embargo, este se ha producido de diversas formas en las diferentes regiones del país. Alrededor de la historia del conflicto han sobresalido tres actores armados, las Farc, que según el Centro de memoria Histórica (2014), surgieron como respuesta a agresiones y/o acontecimientos como el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, la violencia bipartidista, el cierre a opciones que se distanciaban de las agendas políticas de los partidos liberal y conservador y la intervención de los Estados Unidos en la esfera militar en el país, donde se adjudicaron el derecho de ocupar deliberadamente no solo el territorio colombiano, sino los países latinoamericanos, por ello, en 1978 las Farc se establecieron como guerrilla nacional e iniciaron la lucha insurgente teniendo como objetivo llegar al poder. Por otra parte, los paramilitares, que inicialmente emergieron en oposición de las dinámicas guerrilleras, también ha logrado alcanzar la estructura de poder estatal, a través de la cultura política de la que se ha derivado la violencia, la corrupción y el narcotráfico, teniendo en cuenta que fue una práctica a la que accedieron las elites políticas y económicas para conseguir poder, expandirlo y lucrarse de él, por lo que a través del mandato presidencial correspondiente al periodo comprendido entre 2002 - 2010 se gestionó la parainstitucionalización. (Velázquez, 2007. pp 134) Por último, sectores de la Fuerza Pública, en su labor de defensa estatal, formaron vínculos con las autodefensas para así beneficiarse en doble vía, ellos para evidenciar resultados en el exterminio de las guerrillas y las autodefensas para aumentar el poder y control territorial.³

Ahora bien, la presencia de los actores mencionados va a diferir en todas las regiones del país por diferentes aspectos, como las condiciones físicas, sociales y económicas, lo que permitió que la expansión del conflicto se intensificara en unas más que en otras.

³ A lo largo del conflicto armado colombiano han existido otros actores que también hacen o hicieron parte de este, donde algunos se han desmovilizado o han desaparecido (M-19, Ejército Revolucionario del Pueblo ERP, Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá ACCU, las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, entre otras) y otros continúan ejerciendo control en el territorio (Ejército de Liberación Nacional ELN, que se encuentra en proceso de negociación con el Estado, las Bandas Criminales Emergentes Bacrim y el narcotráfico) (CNMH, 2013. pp 111 – 134)

Por las consideraciones anteriores, teniendo en cuenta que la expansión del conflicto no se llevó a cabo en territorios vacíos, sino que estos contaban con unas características específicas, para Cundinamarca se tiene que si bien es la zona central del país que concentra el poder político a nivel nacional, va más allá de eso, de hecho se cuestiona que esta haya sido la razón por la cual se hayan asentado en estos territorios, dado que la estrategia de los actores armados se vinculó también a las regiones más integradas al mercado nacional, por lo que se activaron dos nuevos corredores en el caso de las Farc, uno que atravesaba el país de occidente a oriente abarcando y conectando la frontera agrícola de la región andina con la región caribe del país y el segundo en que cual se consolidan en el Amazonas y la Orinoquía. (Vásquez, 2015)

Por otra parte, es importante mencionar que la región cundinamarqués geográficamente es en cierta medida sólida para el asentamiento de los actores armados, teniendo en cuenta que al ubicarse sobre la cordillera oriental cuenta con relieves bajos y planos montañosos, los cuales permiten su conexión con otras regiones importantes del país como el piedemonte llanero y el nororiente del país, lo que contribuyó al fortalecimiento de los actores armados entre ellos, es decir, permitía el apoyo entre frentes de las Farc y posteriormente de los grupos autodefensa.

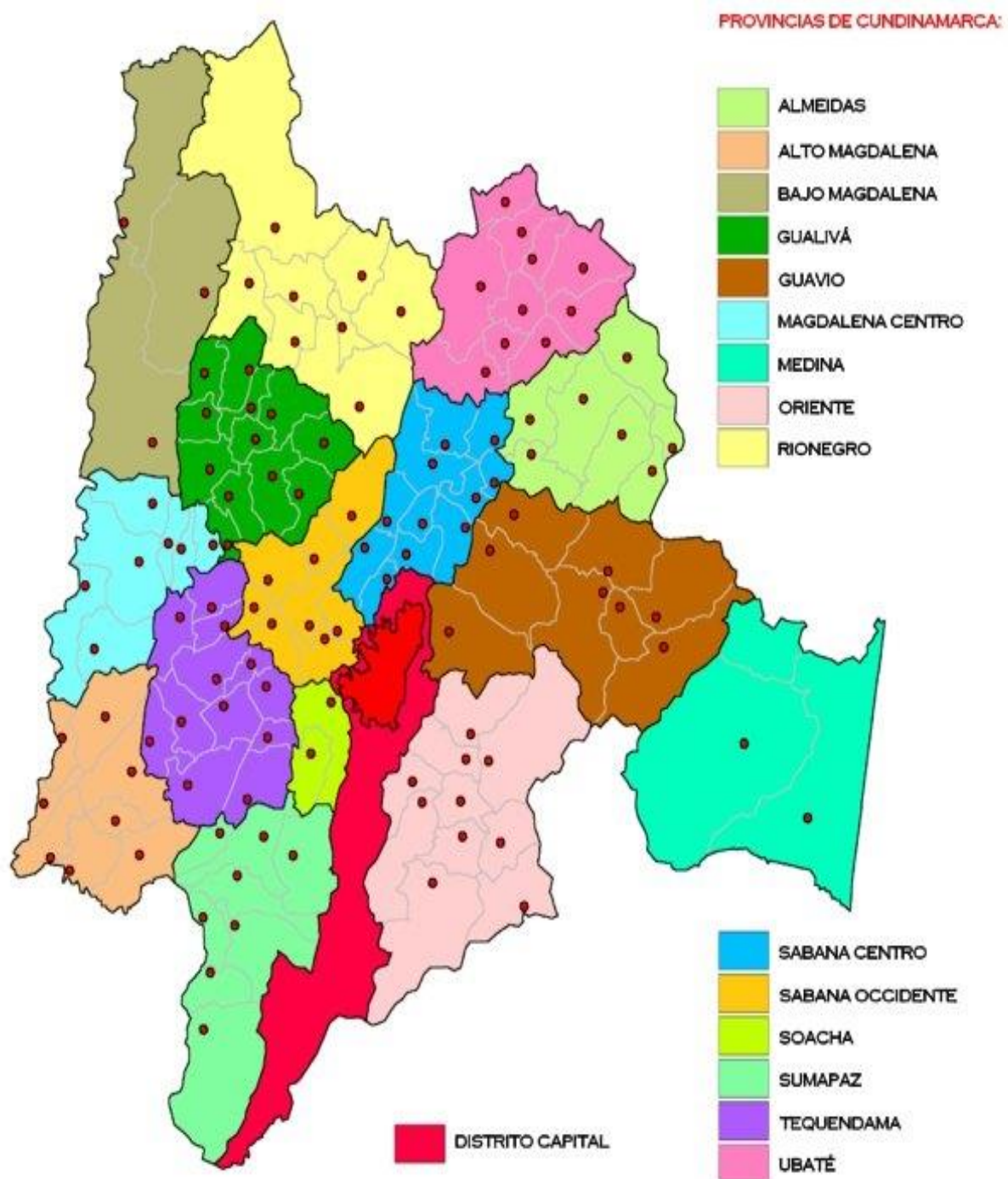
Adicionalmente, es claro que el agua, aunque pareciese invisible, es uno de los recursos más importantes para la guerra, y Cundinamarca la comprende en una cantidad considerable, lo que jugó un papel crucial en el asentamiento de la zona, ya que particularmente, por toda la parte occidental del departamento atraviesa el río más reconocido del país, el Río Magdalena, el cual conectó diversas zonas en la dinámica conflictiva y permitió no solo la movilización de estos grupos, sino fue epicentro de muchos de los hechos victimizantes.

En consecuencia, en Cundinamarca se llevaron a cabo acciones por parte de los actores armados que no se mencionaron con la misma intensidad con respecto a otras zonas, quizá, por el ser el departamento que aloja a la capital del país se cree que no sufrió la guerra, que no tenía presencia guerrillera o paramilitar, sin embargo, como se menciona anteriormente fue el blanco durante muchos años, pues este también tenía suelos productivos, regiones casi selváticas, climas desemejantes, varios de los principales centros hídricos, dos corredores montañosos, la cordillera oriental que conectaba con Tolima, Meta, Caldas y

Boyacá y otro es la región del Sumapaz que conectaba los departamentos del Meta y el Caquetá con la capital del país; y además, generaba uno de los porcentajes más altos del Producto Interno Bruto del país (Campos & Quintero, Ramírez, 2013.) que en comparación a otras regiones era igual o más propicio para incursionar a legitimar su poder y fortalecer su estructura y manejo del territorio.

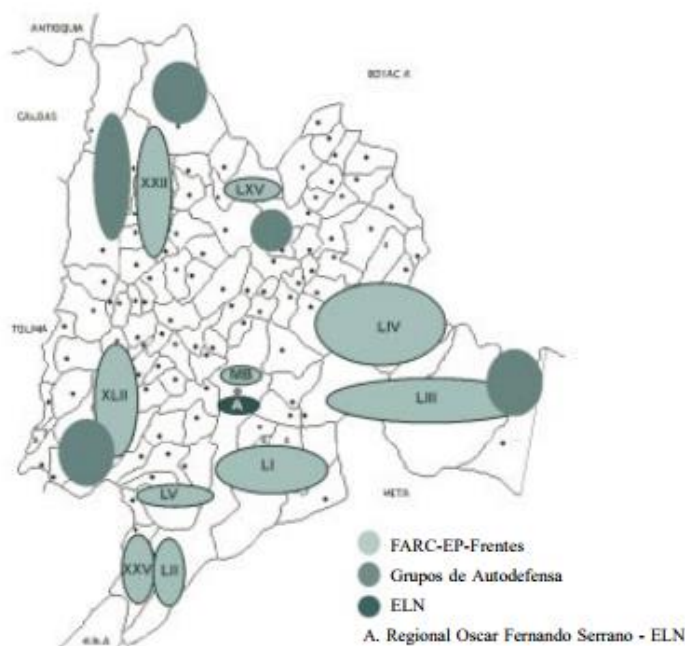
En ese orden, Cundinamarca al concentrar el poder del Estado fue foco en la expansión del conflicto, puesto que en cierta parte de su territorio, sobre todo en la zona rural, se asentaron varios de los grupos armados, que construyeron una dinámica basada en la destrucción de las redes de poder y el posicionamiento de las suyas.

Mapa 1. División política del departamento de Cundinamarca



Fuente: Bicentenario Cundinamarca

Mapa 2. Localización de los actores armados en Cundinamarca



Fuente: Observatorio Presidencial de Derechos Humanos, 2001

Por ello, uno de los principales grupos que se posicionaron en el departamento, los paramilitares, para la década de los 80 se ubican básicamente en el mismo lugar o en sitios cercanos donde se dio la expansión de las guerrillas, dado que muchos de estos grupos surgen tras la presión ejercida por estas en el territorio, por lo cual, teniendo en cuenta que las guerrillas en general operaban en mayor medida en la zona rural y los paramilitares respondían a esto. Este grupo en particular, que buscaba mostrar cobertura multirregional, tuvo presencia en varias de las provincias del departamento bajo el control de Gonzalo Rodríguez Gacha. Sin embargo, en la zona del piedemonte cundinamarqués incursionaron grupos autodefensa que se desplazaron desde el Casanare, los cuales se hicieron visibles principalmente por la compra de tierra. (Observatorio Presidencial de Derechos Humanos, 2001)

Por consiguiente, los grupos paramilitares se constituyeron en el territorio de una manera directa y sistemática, donde la mayoría de sus acciones estaban dirigidas a la población civil y líderes, las cuales consistían en masacres, desapariciones, torturas y asesinatos selectivos (Echandía, 1998), por lo cual se les atribuye la mayor cantidad de las

acciones cometidas en el departamento, ya que los hechos victimizantes ejercidos por su parte alcanzaban a triplicar las cifras de las acciones guerrilleras, puesto que en todo el departamento, entre las décadas de 1990 y 2000 se presentaron alrededor de 1.563 homicidios, lo que representó el 6% de los que se registraron en todo el país, superando el índice nacional, de los cuales 1406 se les atribuyeron. Todos estos hechos a mediados de la década de los 90 se dieron a causa de la percepción que tenían frente a la población civil y la posibilidad de que fueran redes de apoyo para sus adversarios, lo que daría cuenta de posibles vínculos con la población. (Observatorio Presidencial de Derechos Humanos, 2001)

Adicionalmente, es pertinente resaltar que estos grupos, a pesar de tener objetivos específicos, tenían algo en común, la necesidad de influenciar y posteriormente controlar los gobiernos locales, ya que son una estructura de poder que cuenta con la facilidad de acceso por la carencia de presencia del Estado, lo que les permitió dar paso a la construcción de nuevas formas de autoridad.

Por su parte, las Farc a través de acciones bélicas lograron el control de gran parte de esta zona del país, las cuales se dividían en dos, las acciones propias de la confrontación, es decir, hostigamientos, sabotajes a la infraestructura, bloqueos de vías, emboscadas y enfrentamientos contra otros actores, las cuales conformaban el 62% del accionar; y por otro lado, se tenían las acciones de financiamiento, que comprendían el secuestro, la extorsión, y la producción de drogas, con el 38%. (Echandía, 1998).

En concordancia con lo anterior, para mediados de los 90 e inicios del 2000, la expansión del conflicto en Cundinamarca se aceleró notablemente, a pesar de que las Farc cuentan con presencia allí prácticamente desde su inicio y las autodefensas ejercieron desde los años 80.

Para Cundinamarca, la presencia de las Farc que se hizo notoria desde la segunda mitad de la década de los 90, se asociaba más al secuestro que a la delincuencia, pues esta se convirtió en su principal fuente de financiamiento, a pesar de que tenían otra serie de prácticas, puesto que en lo referente a los homicidios, de los 1.563 que se presentaron en el departamento, 157 fueron a manos suyas, es decir, el 10% de la cifra total. Es importante recalcar que sus objetivos se centraban en atacar a la policía para restringir su poder y así mismo, limitar el ataque del ejército, y que su accionar no solo se vivía en la zona rural, de hecho en esta ejercían el 79%, puesto que el restante se dirige a su presencia en la capital del

país. (Observatorio Presidencial de Derechos Humanos, 2001)

Ahora bien, una de las provincias más afectadas fue la de Rionegro (Ver mapa 2), al noroccidente del departamento, la cual tuvo una influencia marcada por parte de los actores mencionados. Esta región vivió una dinámica de conflicto agitada, ya que la mayoría de los municipios que la constituyen contaban con la presencia de algún actor armado, como lo son las Farc, las cuales operaron a través del frente 22, este frente se asentó en esta zona en 1998 y contaba con el apoyo de compañías móviles alrededor del departamento, como Policarpa Salavarrieta en Rionegro y la Manuela Beltrán en el Valle de Ubaté, quienes ejercían en conexión con otros 13 frentes, 3 de ellos móviles y la columna “Che Guevara”. (Observatorio Presidencial de Derechos Humanos 2001)

Al mismo tiempo, los grupos de autodefensa, según el Observatorio Presidencial de Derechos Humanos (2001), hicieron presencia en el departamento desde la década de los 80 - época en la que se fortalecía la expansión guerrillera -, con el bloque “Cundinamarca” en la mayoría de los municipios de las provincias de Rionegro y el Valle del Magdalena como lo son San Cayetano, Vergara, Yacopí, Paime, El Peñón, Pacho, La Palma, Puerto Salgar y Guaduas, por lo que las disputas por el control territorial no se hicieron esperar, ya que, a pesar de que Farc y paramilitares hubiesen acordado un pacto de no agresión, al iniciar los 90, los primeros asesinaron a 15 paramilitares, dando vía libre a enfrentamientos en medio de las poblaciones y territorios de la provincia.

Por ello, las acciones que abarcaron al departamento, se hicieron visibles en la provincia, ya que para finales de los 90 e inicios del 2000, esta sobrepasó los índices nacionales de secuestro y homicidio, ya que se concentraron el 60% de estas en Sumapaz, Alto Magdalena, Sabana Occidental y Rionegro, en su mayoría ejercidas por el frente 22. De la actividad armada por parte de la guerrilla, del 79% que se mencionó anteriormente, el 5% corresponde a Rionegro donde además se produjeron el 7% de los homicidios a nivel departamental, y del 49% de las acciones que ejecutaron los paramilitares en la zona rural cundinamarquesa, el 3% se dirigió a la misma.

En ese sentido, todo gira en torno al municipio de Topaipí, su memoria, su historia y sus pobladores, que décadas atrás fue tildado como el municipio más pobre, peligroso y atrasado a pesar de su cercanía a la capital de país (Portal de noticias de Cundinamarca, 2016). Este no contaba con vías de acceso, sus servicios públicos eran deficientes, sus

condiciones geográficas casi selváticas y la calidad de vida precaria permitieron que el conflicto armado se desarrollara amplia y cómodamente entre 1998 y 2006, además de la evidente ausencia por parte del Estado, entendiéndolo no solo a través de la existencia de estaciones de policía y la presencia del Ejército como entes reguladores de la vida social, sino también, a partir de la representación de autoridades locales fuertes y de la inversión en la infraestructura del territorio, reflejada en la construcción de vías, servicios públicos, hospitales, instituciones educativas, centros recreativos, etc.

Por lo anterior, Topaipí fue un punto clave del conflicto armado en Cundinamarca desde los 80 a través del posicionamiento de ambos actores, sin embargo, ya para la década del 2000 eran muchas las transformaciones que este había sufrido. En primera medida, la población se redujo considerablemente a raíz del desplazamiento forzado, los asesinatos selectivos a campesinos, comerciantes y funcionarios públicos y las masacres que emergieron del control territorial que ejercían paramilitares del bloque Cundinamarca al mando de alias “El Águila” (Verdad Abierta, 2014) y el frente 22 de las Farc comandado por alias “Marco Aurelio Buendía” (Verdad Abierta, 2013). Así mismo, acabaron con su agricultura -Ganado y caña- ya que tuvieron que adherirse a los cultivos ilícitos.

Más aun, la ausencia por parte del Estado en el municipio fue evidente desde inicios del 2000, pues el control de los actores armados en el territorio se matizó a través tres hechos contundentes que siempre fueron atribuidos a las Farc pero que no todos fueron esclarecidos, en mayo de 2002 fue asesinado el alcalde de Topaipí Wilson Alirio Castro Santana cuando se dirigía a la capital del país (El Tiempo, 2002). Seguido de ello, en junio del mismo año fue derribado el helicóptero que llevaba el dinero de la remesa del Banco Agrario del pueblo, hecho en el que fueron asesinados 5 policías y uno quedó desaparecido y el dinero equivalente a 500 millones de pesos fue robado (El Tiempo, 2002). Y adicional a eso, en noviembre fue secuestrado el obispo de la diócesis de Zipaquirá junto con un sacerdote, hecho atribuido al frente Policarpa Salvarrieta de las Farc que también operaba en la zona (Semana, 2002)

De estos hechos, se han culpado siempre a las Farc, sin embargo, el único que estos se atribuyeron fue el secuestro de los religiosos, por lo que es importante resaltar que para la población en general no existía otro actor armado en territorio sino las Farc, y que no tienen un pleno reconocimiento o diferenciación del ejecutor de las acciones que los perturbaron

por este periodo.

En consecuencia, el conflicto generado en este municipio incluyó a un actor, que no necesariamente era armado, pero que es clave para comprender las dinámicas de dominación y control territorial por parte de los actores armados presentes en el. Se trata de la población civil de Topaipí, que participó a través del sometimiento por cuenta de la coerción o de la seducción, tomando partido, lo cual se evidencia por la aceptación y/o rechazo de uno u otro actor armado -Farc o paramilitares -. La presente investigación enfatiza en el papel de la población civil, porque es un actor central en tanto permaneció en el territorio y experimentó las consecuencias de las disputas a las que en varias ocasiones se sumó la Fuerza Pública, fue la más afectada, puesto que fueron los receptores directos de los hechos perpetrados a razón del conflicto y que de alguna manera se piensa que se llegaron a legitimar una serie de prácticas que respondían a dichas acciones y que fortalecieron la autoridad en el municipio, autoridad que no precisamente correspondió a la institucionalidad colombiana.

1.1. Avances en la comprensión de las interacciones entre actores armados y población civil.

En Colombia, los estudios referentes a la guerra y la violencia son abundantes, sin embargo, aquí se plasmarán algunos de los más relevantes, los cuales permitirán evidenciar las dinámicas territoriales y de dominación que se tejen entre los actores armados y la población en diferentes zonas del país.

Ahora bien, el asentamiento de los actores armados en general alrededor del país dependía de factores políticos, militares y económicos, dado que, si bien se buscaba el control territorial existían aspectos estratégicos que facilitaban o preferían para su posicionamiento en determinadas zonas.

En esa medida, Luis Gabriel Salas (2014) a partir de un estudio geográfico de la guerra en Colombia muestra como a partir de las características geográficas de los municipios guerrillas como las Farc y el ELN se asentaron por tiempos extensos, ya que, zonas de estratégicas, es decir, corredores montañosos como los del Macizo colombiano, condiciones selváticas, cuerpos abundantes de agua y como lo menciona también Martha Bottia (2003)

con presencia de petróleo, carbón, oro y esmeraldas, eran elementos que favorecían su extensa permanencia ya que daba paso a asegurar el factor económico, pues eran vistos como salarios alternativos.

Ahora bien, Bottia (2003) en su estudio sobre la expansión municipal de las Farc, agrega a las condiciones geográficas las condiciones sociales de los territorios, elementos como la distancia de estos respecto a las 4 ciudades principales (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla), la densidad poblacional y la cobertura educativa eran altamente influyentes en su posicionamiento. Por ello, concluye que los factores inmersos en el asentamiento, corresponden a la avaricia, puesto que, en el caso de las Farc, estas buscan ubicarse en zonas donde su financiación sea garantizada.

Por lo anterior, los intereses económicos por parte de los actores armados eran fundamentales para la apropiación de los territorios, puesto que, como Bottia (2003) y el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica “Guerrilla y población civil” en 2014 afirmaron, a pesar de que las Farc se asentaran en zonas que venían de procesos de colonización era también porque coincidían con recursos económicos fuertes, teniendo en cuenta que estos también eran vistos como un medio para su fin último, de ahí, que las zonas con alta influencia cocalera se convirtieran en un foco, no solo para las Farc, de control territorial.

Sin más, a raíz de la influencia económica que reflejaban los cultivos de coca las Farc se expandieron rápidamente en zonas como Guaviare, Meta, Caquetá y Cundinamarca, por lo cual, a finales de los 80, las Fuerzas Armadas y los paramilitares buscaron menoscabar el poder de la guerrilla y recuperar el control territorial y de la producción de la hoja de coca. (CNMH, 2014. pp 158)

No obstante, el asentamiento de los actores armados no se daba solo en términos económicos y por el control territorial, sino también por el control social. Para ello, los actores armados embisten las poblaciones como parte de sus estrategias no solo para obligarlas y mantenerlas como servidoras y proveedoras de recursos, sino como una fuente de respaldo político, moral y logístico. La población civil se convierte en un arma para debilitar a los adversarios, aunque para el victimario sea de poca importancia si el respaldo es consentido o forzado (CNMH, 2013. pp. 35).

Por lo anterior, en Colombia los actores armados buscan el control territorial en casos

de manera simpática y en otros de manera violenta, por lo que tras el informe del CNMH “Basta ya” (2013), la violencia contra la integridad física es el rasgo distintivo de la violencia paramilitar, a diferencia de la guerrillera, la cual va en contra de las libertades y bienes de la población civil (CNMH, 2013. pp. 37).

Por lo tanto, las dinámicas sociales que se vivieron en los territorios donde las condiciones geográficas, sociales, políticas y económicas eran afables para el desarrollo de la guerra se basaron en gran medida con los lazos emocionales, si se quiere, con la población civil, que al decir emocionales no solo se referirá a sentimientos positivos, pues como se menciona anteriormente, también existieron situaciones en las cuales el asentamiento se produjo violentamente.

En este orden, Colombia al ser un país con diversidad de suelos, climas y demás, habían regiones en las que la intensidad del conflicto era más alta que en otras, como por ejemplo, el Sur de Bolívar, donde lograron imponerse tres grupos guerrilleros (Farc, ERP Ejército Revolucionario del Pueblo, y el ELN) y en los 80 los paramilitares, donde los guerrilleros hicieron del robo de ganado y secuestro de ganaderos sus principales fuentes de ingresos, aunque también hacían uso de los sabotajes, hostigamientos, retenes, piratería y ataques a instalaciones. Sin embargo, un aspecto a resaltar es que en este lugar en particular, la clase política también tenía un alto interés en los recursos para su beneficio individuales, por lo que manifestaba su incomodidad frente a las reivindicaciones por parte de líderes sociales, ya que la población al no estar a favor de las armas se movilizaba de forma independiente, pero sin embargo eran tildados de colaboradores de las guerrillas, por lo cual, con ayuda de la clase política los paramilitares y el narcotráfico tuvieron un acceso sencillo al territorio. (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010. pp. 13 – 14)

En concordancia, la violencia como un mecanismo de control sobre la población y como legitimadora de su posición política, en el Sur de Bolívar declararon la guerra contra el ELN por sus economías ilícitas, las cuales eran de suma importancia para sus pobladores, dado que los cultivos de coca permitieron obtener más beneficios económicos e incluso cubrían los gastos de los cultivos tradicionales (Núñez, 2008. pp. 19). Sin embargo, la estrategia paramilitar se basaba en la misma estrategia guerrillera, solo que con más sevicia, lo cual permitió que los efectos secundarios de la expansión del conflicto fuera más notable.

En ese orden, en municipios específicos del Sur de Bolívar como Simití, en una de

sus veredas la lucha por el control territorial entre guerrilla y paramilitares hizo parte de su cotidianidad, pues por su ubicación estratégica entre el Río Magdalena y la Ciénaga, la vereda El Piñal se constituyó en un corredor de movilidad fundamental para los grupos al margen de la ley por lo que la guerrilla del ELN se abastecía y usaba su puerto para el transporte de sus hombres o el tránsito de campamentos a diferentes puntos de la zona. Allí, esta guerrilla de manera “normal” controlaba la movilidad de civiles, brindaba seguridad y estableció una base de intercambio con el caserío, así lo plasman Chávez, Carballo y Quijano (2016), pues en la reconstrucción de la memoria de la masacre del Piñal los relatos evidenciaban la normalización de estos eventos, al punto de que la población decía que “No había nada por aquí, solo la guerrilla, la guerrilla existía por todos lados (...) uno que se iba por allá a pescar uno se los encontraba y esa gente no le decía nada a uno. Esa gente por ese lado sí fue un alma de Dios”.

Sin embargo, en el Piñal la población siempre sufrió las consecuencias de la presencia del ELN, así se evidenció en la masacre perpetrada por los paramilitares, que ocurrió posterior al secuestro del avión de Avianca, acusando campesinos de colaboradores de la guerrilla Chávez et al. (2016)

Lo mismo ocurría en el municipio de María la Baja, cuando ingresa el paramilitarismo en 1997, que en una vía mafia – elite, con el fin de proteger su proyecto económico, mitigan la presencia de las guerrillas y exterminan la población -que como lo mencionaba en el documento del Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación (2010) al luchar por sus derechos eran tildados de colaboradores- a través de masacres, desapariciones y secuestros selectivos, como fue el caso del asesinato de líderes de la ANUC donde un hacendado recurre a este grupo para desplazar a la comunidad (Victorino, 2011. pp. 80)

Por ende, Núñez (2008) menciona que dentro de la perspectiva paramilitar, implementar un nuevo orden social estaba ligado a la introducción de nuevos valores y sentimientos, basados claramente en el miedo y la sumisión hasta llegar a la aceptación del establecimiento, ya que este actor pretendía polarizar a través del terror. Ya que, como lo mencionó Medina (1992), estas acciones eran soluciones institucionales a partir de mecanismos extralegales y en su lógica contrainsurgente su blanco no eran las guerrillas sino la población civil que es la base social y política de su enemigo.

Sin embargo, es importante reconocer que el paramilitarismo no en todas las zonas

se asentó violentamente, al igual que las Farc y otras guerrillas generaron vínculos y redes de apoyo con los pobladores, como por ejemplo en Puerto Boyacá y municipios del Norte de Urabá, donde el primero según Peña y Ochoa (2008) se configuró un modelo anticomunista y contrainsurgente que desde la entrada del municipio se reflejaba el orgullo que sentían del mismo, pues su valla de bienvenida decía: “Bienvenidos a Puerto Boyacá, tierra de paz y progreso, capital antisubversiva de Colombia”, pues en este municipio impusieron su ley regulando los derechos de propiedad y las transacciones, defendiendo las conductas cotidianas y haciendo constantemente limpieza social (Barón, 2011. pp. 6)

Del mismo modo, en Córdoba, al norte de Urabá los paramilitares consiguieron un fuerte apoyo social, a través de su discurso proteccionista fueron vistos como los “cuidadores” de la región, lo que creó cierta lealtad por parte de la población. En esta zona Carlos Castaño contaba con gran favoritismo, por ello, tras su persecución, 75 ganaderos enviaron una carta al Ministro de defensa a manera de protesta con el mensaje “Castaño nos quitó el miedo y nos enseñó a pelear contra nuestro enemigo” y emprendieron movilizaciones en el departamento fortaleciendo su apoyo, esto con pancartas que contenían mensajes como este “¡Gracias AUC! Por ti los cordobeses nos movilizamos con tranquilidad por nuestro departamento ya que si por el gobierno fuera a estos delincuentes guerrilleros y políticos corruptos se les estaría entregando nuestra dignidad y peor aún nuestra patria” (Cruz, 2009. pp. 19). Sin embargo, Cepeda y Rojas (2008) argumentan que todo lo anterior fue posible por los nexos que existían entre este actor armado y las alcaldías, ya que como también lo mencionó Gutiérrez (2015) los paramilitares les otorgaban funciones a los alcaldes, constituyendo una fuente de legitimidad directa, donde incluso les servían de mediadores en las disputas con la población.

Ahora bien, como ha mencionado anteriormente, el establecimiento de los actores armados se dio de manera violenta y pacífica, en zonas del departamento del Meta y San Vicente del Caguán fue en cierta medida más pacífica, pues inicialmente fueron las Farc quienes se asentaron en estas zonas. En San Vicente del Caguán la presencia de las Farc mantuvo una serie de relaciones con sus pobladores durante décadas en las que se han dado agresiones y cordialidades, no ha sido algo estable. En este municipio, la regulación social por parte de este actor armado en la vida cotidiana ha contribuido a modificar las condiciones de la guerra (Carrillo, 2016. pp. 59)

Por ello, Según Carillo (2016) para el caso de San Vicente del Caguán, especialmente para la vereda El Pato, en la época en que la guerrilla se asentaba contaba con un tejido social fuerte, su autogestión y funcionamiento eran sólidos, ya que, a través de la Junta de Acción Comunal (en adelante JAC) manejaban recursos para construir su propia infraestructura comunal, además contaban con sus propios mecanismos de regulación de conflictos que no solo la población reconocía, sino que las Farc respetaba y protegía, lo que generaba relaciones de confianza y solidaridad entre estos.

Entre los actos más conocidos por parte de las Farc y su relación con la población de San Vicente del Caguán, del mismo modo que Carrillo, Camilo López (2007) plantea que inicialmente en la interacción con los grupos sociales, se da vía a un esquema de “autodefensas campesinas”, las cuales no dependen en ningún sentido de las Farc pero si actúan en su nombre, es un acto de simpatía quizá, donde ejercen el control de la autoridad autorregulador a manera de lo que se va a denominar como una “policía de vereda” en un espacio de cotidianidad. Del mismo modo, se derivan los comités de acción social de los municipios en los que interviene este actor armado, los cuales están integrados por civiles y respaldados por las Farc. (López, 2007. pp. 141)

De igual manera, el tema referente al control del orden social se remite directamente a la justicia, donde coloquialmente se entiende como el arreglo de problemas, configuradas en la tradición campesina y el poder guerrillero, lo cual se desarrolla con mayor facilidad en territorios de colonización y se va a imponer como el máximo criterio normativo (Espinoza, 2003. pp. 120). En el municipio de la Macarena, departamento del Meta, la justicia era el producto de la relación guerrilla – comunidad, puesto que, la justicia guerrillera y la justicia comunitaria nunca existieron de manera individual, ya que solo fue hasta la llegada de las Farc a la zona para que se desarrollara un sistema jurídico que trabajara en la resolución de conflictos bajo sus propios principios.

El desarrollo de la justicia local que se dio en la Macarena, como lo expone Espinosa (2008) se consolida bajo lo que las comunidades van a denominar “lo justo”, igual que cierta parte de la normatividad que la guerrilla maneja en otras partes del país. Por lo cual, en la Macarena la configuración del orden social por parte de las Farc ha llevado a la población a adaptarse a él e incluso a servirse del mismo con el fin de reforzar la organización comunitaria y mantener el orden, ya que allí la guerrilla ha incorporado nuevas normas –que cuando lo

hace lo informa a través de panfletos y comunicados que son pegados en las zonas de mayor concurrencia del municipio, como cantinas y escuelas- que Espinosa (2008) denomina como “reglas secundarias”, donde se fortalecen las normas de convivencia.

Sin embargo, estas relaciones entre las guerrillas y las Farc, para el caso de Piñalito, vereda de Vistahermosa – Meta y Pance, municipio del Valle del Cauca, construyeron territorios militares y no formas de desarrollo social, así lo afirma José Domínguez (2011), Puesto que, en los territorios siempre estará aplazada la construcción de relaciones sociales mejores o más progresivas que las impuestas por la sociedad, pues siempre estarán dominados bajo el foco de la guerra y no la confianza de construir una mejor sociedad, es decir, como se ha mencionado anteriormente, la población civil no es más sino un arma de guerra que contribuye a la obtención del poder y el mantenimiento de los actores armados en los territorios. Dado que, no solo se habla de casos donde la guerrilla reguló el orden social, sino también, como es para Piñalito, la confianza que tenía la guerrilla venía solo de las familias pobres y la clase media baja, ya que estos se vincularon directamente con este grupo, bien sea como guerrilleros –rasos- en los campamentos, o como milicianos integrados al movimiento clandestino de las Milicias Bolivarianas (Domínguez, 2011. pp. 113). Lo que permite evidenciar que si bien se establecían como formas de autoridad en algunos territorios, otros resultaban instrumentalizados para conseguir algún fin determinado.

Por otro lado, existían territorios en los que el establecimiento de los actores armados era más complejo por cuestiones culturales y sociales, pero que sin embargo podían confluír en la medida en que, en un contexto de diversidad de posturas frente al poder, se desarrollaban procesos de resistencia entre la población civil, lo que para algunos actores armados podía resultar favorable para objetivos puntuales, pues algunas organizaciones civiles por ejemplo, pueden aliarse a una guerrilla para resistir a la represión estatal, por ende, la resistencia civil puede adherirse a la insurgencia o viceversa, así lo plantean Rudqvist y Anrup (2013) frente a la relación de las guerrillas con la población indígena de los cabildos caucanos y sus guardias indígenas, donde las dinámicas de los poderes locales se transformaron a causa de la interacción que se estableció entre los actores –indígenas y guerrilleros- que operaban en un mismo territorio.

Con todo, el conflicto en Colombia ha sido tan extenso y tan diverso que muy seguramente son igual de extensas las transformaciones que este trajo a los diferentes

regiones, sin embargo, es claro que la incursión de la lucha armada a estos territorios y la configuración de órdenes provocan entre los habitantes un temor que no se remite exclusivamente a la presencia de los actores en confrontación, sino más bien, en la posibilidad de encontrarse en medio del fuego cruzado, de asistir a la convergencia o que se les establezca una identidad de apoyos, informantes o auxiliadores de algún bando. En ese sentido, la cotidianidad de los pobladores de estos territorios asume dimensiones de la resignificación de la sobrevivencia, de los nuevos mecanismos de adaptabilidad que fijan nuevos estilos de socialización y relacionales que conllevan escenarios de conflicto armado. (Palacio y Cifuentes, 2005. pp. 120)

Finalmente, con las miradas anteriores se evidencia la necesidad de estudiar a profundidad la relación que se entabló entre la población civil con los actores armados que se asentaron en sus territorios, descubrir las formas de autoridad que se desarrollaban entre esta y la manera en que se identificaron o no con ellas, mostrar de una manera más palpable el nivel de polarización que existe en el país a raíz de las lógicas que se desarrollan a través de los repertorios y discursos de estos actores.

Por todo lo anterior, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta de investigación:

¿De qué manera se instauraron los actores armados ilegales como formas de autoridad en Topaipí – Cundinamarca, afectando a la población civil durante 1998 – 2003?

1.2. Objetivo General

Analizar las formas de establecimiento de los actores armados ilegales como formas de autoridad en Topaipí - Cundinamarca, afectando a la población civil durante 1998 - 2006.

1.3. Objetivos específicos

- Conocer las condiciones físicas, políticas y sociales de la provincia de Rionegro que propiciaron la permanencia de los actores armados ilegales entre 1998 y 2006.
- Caracterizar el repertorio de acción de los actores armados que hicieron presencia en la provincia de Rionegro en el periodo de 1998 a 2006.
- Evidenciar la percepción de la población civil del municipio de Topaipí frente al accionar de los actores armados ilegales.

1.4. El Estado, una mirada desde la academia

El desarrollo teórico de esta investigación se orientará a través de la teoría general del *Estado*, a través de las posturas de diversos autores, las cuales se verán contrastadas a partir de las acciones que se enmarcaron en el conflicto armado colombiano y cómo estas se vinculan a los conceptos de *poder* y *dominación*, teniendo en cuenta que estas permiten evidenciar la plataforma del proceso que se da en los territorios.

En seguida, se planteará la *acción colectiva* como complemento para analizar las formas de establecimiento de los actores armados en Colombia –como actores colectivos– con *repertorios de acción* diferenciados, para ser contrapuestas con las lógicas que se plasman en el territorio estudiado.

Ahora bien, partiendo de la definición sociológica que Weber (1964) construye sobre el Estado, se entiende un medio específico enfocado en la coacción física, donde la base del Estado siempre será el uso legítimo de la fuerza. Es necesario aclarar, además, que la fuerza no será en sí el único medio, pero sí el más contundente, dado que, como argumenta, no solo las construcciones sociales van a regular el orden social, pues, eso llevaría a la desaparición de éste y denotaría una condición anárquica si se quiere. (Weber, 1964. p. 1057) Según Weber (1964), este uso legítimo de la fuerza es considerado como un derecho, pero un derecho con

alto grado de exclusividad, teniendo en cuenta que solo una pequeña parte se hará de él y lo distribuirá por el territorio, y además, se encargará de otorgar este derecho a otras u otros, en el sentido de que, si bien un grupo social hace suyo el Estado y por ende, el uso legítimo de la fuerza, será este mismo el encargado de delegarlo a otros.

Sin duda, en la conformación de Estado como Weber lo plantea, precederá de una relación de hombres sobre hombres, lo que se traducirá en el término de la dominación, ya que, para que prospere, es necesario que los individuos dominados se sometan a esa autoridad conociendo la justificación y los medios, es decir, que estos apoyen lo que violenta o pacíficamente se le impone, de ahí la legitimidad del asunto.

En concordancia, la dominación tiene su medio, al igual que la fuerza, si bien para ser dominado se requiere una serie de comportamientos del dominante, desde Weber se evidencia esta tipología, lo que permitirá, más adelante, reconocer como se han formado esas nuevas formas de dominación, autoridad o quizá Estado en medio de la problemática estudiada, si bien deben reconocerse los motivos de la dominación, esta se lleva a cabo tradicional, carismática o legalmente, donde las tres contienen una construcción del ser del dominante, específicas, pues, se cuestiona en la primera, que la dominación tiene carácter hereditario; la segunda, es un don, la gracia de persuadir a través de diferentes posturas; y la tercera desde la objetividad y la de las condiciones para ejercer el poder, es decir, la de los políticos de profesión. (Weber, 1964. pp. 1056 - 1058)

Lo anterior hace de la dominación un requisito diciente para la legitimidad, que de cualquiera de las tres formas que se dé, posicionará a un grupo determinado, una clase política, pero que sin embargo, para esto es necesario que como lo va a afirmar Norbert Elías (1988), se le arrebatase a los individuos la disposición de los medios para el uso de la fuerza y además, en concordancia con Weber (1964), para que la dominación se dé es necesario un segundo monopolio, el monopolio fiscal, este junto con el monopolio de la fuerza son simultáneos, uno necesita directamente del otro, en el sentido de que aumenta el poder no solo en términos de fuerza, sino también económicos y esto permite aumentar el grado de legitimidad.

Sin embargo, el monopolio fiscal en la formación de Estado, de alguna manera se refirió a la acumulación de la tierra inicialmente, pero también a la acumulación de dinero y bienes, donde al igual que la fuerza, este solo puede ser orientado por uno. En este monopolio,

el Estado no puede permitir de ninguna manera que los individuos sientan la tierra totalmente suya, por lo que para los dominantes se hacen necesarios los impuestos a la propiedad, donde el pago de estos se convierte en otra forma de dominación y coacción, lo que a través de su pago efectivo, otorgará legitimidad para la misma.

Hasta este punto, se hace evidente, o más bien, se logra vincular la dinámica del accionar de los actores armados y la reafirmación de que su posicionamiento en diversos territorios se remite a formación de Estados y/o nuevas formas de autoridad, como se evidencia en el caso del paramilitarismo, ya que desde lo que plantea Franco (2009) y Weber (1967) este no pretende la formación de un nuevo Estado, sino más bien la reproducción del actual, pero que sin embargo, tiene un proceso de reconstrucción a partir del ejercicio de la violencia, reflejando lo que se conoce como un Estado de hecho. Pues, si bien este grupo surge como respuesta del Estado frente a su pérdida de legitimidad y el posicionamiento de las guerrillas desde los 80, hace parte también de la descentralización en el sentido más entrañable de su definición.

Por ello, el paramilitarismo, que ha hecho presencia de manera sistemática en los territorios en los cuales el Estado ha perdido presencia y sobre todo legitimidad, por el hecho de que tome como suyas prácticas contundentes como el uso de la violencia y el cobro de impuestos, que como Weber (1967) afirma, es un derecho otorgado por el Estado, están generando legitimidad, reafirmando lo propuesto por Elías (1988), estos dos monopolios son simultáneos y una vez establecidos, se da formación de Estado, lo que permite asegurar que el paramilitarismo está ocasionando la “reformación del Estado”, teniendo en cuenta que este actor cuenta con el apoyo del Estado tradicional colombiano.

Por otro lado, frente a la formación de Estado por parte de las guerrillas, esta se materializó en la población a través del establecimiento de diferentes formas de vida –orden social, economía y justicia local-, por lo cual, en muchos casos del establecimiento del Estado guerrillero se evidenció una nueva economía con años de bonanza, nuevos órdenes de seguridad y protección –que teóricamente serán profundizados más adelante- y además de eso se dio un crecimiento del territorio, puesto que infraestructuralmente, también se tuvo incidencia, y que a pesar de que esta última fuera concertada con el gobierno, la población se la otorgaba a la guerrilla, (Carrillo, 2016. p. 139) por ello fue tal el grado de legitimidad, que lo que para los demás era considerado el Estado –el gobierno- fue ignorado por la

población, lo que posibilitó para las Farc hacerse a la autoridad territorial y el fallo del Estado colombiano.⁴

Ahora bien, en contraste con lo anterior, se tiene la siguiente afirmación: “Si el negocio de la protección representa el crimen organizado en su versión más sofisticada, entonces la guerra y la construcción del Estado – paradigma del negocio legítimo de la protección – se convierten en su representación más importante”. (Tilly, 2006. pp. 1) Aquí Tilly pone sobre la mesa la discusión que abarca toda la transformación de los ideales de los grupos armados, que tras la lucha política se sirven del servicio de la protección para cimentar su legitimidad.

En definitiva, el asunto de la protección y el Estado están directamente ligados, ya que el término de protección tiene una connotación en la construcción de Estado que evoca la esencia misma de este. Más aun, los gobiernos, que serán los entes encargados de ejercer el monopolio de la fuerza, también deben brindar una serie de garantías a los individuos, con el mismo fin de lo que se ha mencionado, conservar la legitimidad y ejercer dominación.

La protección en medio de la construcción de Estados es visible como un negocio donde los dominantes obligan a los individuos a pagar un impuesto para evitarle así, peligros que ellos mismo crean -tal y como pasa con los grupos armados-, de ahí radica la distinción entre la fuerza que es legítima y la que no lo es y por qué esta hace parte, quizá, de otro monopolio dentro de los ya mencionados. Ahora bien, dando cuenta de que la legitimidad se

⁴ Algunos autores rechazan o contradicen la tesis frente a la ausencia del Estado, planteando la idea de que lo que se da es una presencia diferenciada a nivel territorial. De lo anterior, uno de los expositores es Fernán González en su texto “poder y violencia en Colombia” (2014) en el que se opone a que la construcción del Estado dependa meramente del monopolio fiscal y de la fuerza, para ello postula cuatro procesos diferentes, i) la integración y unificación territorial entorno a un centro hegemónico, ii) la integración de estratos sociales y elites regionales y locales en un todo más o menos homogéneo, iii) la centralización política a través de la subordinación o articulación de las elites locales y regionales y la construcción simbólica del Estado. Sin embargo, las tres primeras podrían considerarse ambigüedades desde lo que plantea Weber, dado que otorgarle la condición de Estado solo a las elites es inherente al hecho mismo del Estado, pues una minoría organizada puede construirlo siempre y cuando obtenga la legitimidad a través de algún tipo de dominación, pues, muchos Estados actuales se han formado bajo esa lógica.

Ahora, González propone un cuarto proceso que se refiere a la construcción simbólica del Estado, pero que sin embargo, si bien se habla de imponer cognitivamente la estructura estatal y que trasciende de la visión jurídica, grupos determinados pueden llegar a hacerlo, teniendo en cuenta que es posible la desaparición de un Estado en sí, quizá no de las personas que lo ejercieron, pero se daría paso a que un territorio completamente dominado cree la estructura mental de un nuevo Estado, ya que como lo plantea Lina Carrillo (2016) las poblaciones alcanzan la normalización de los hechos, por ende la interiorización de fenómeno y en conclusión, la construcción de un Estado.

basa en el consentimiento de los gobernantes frente a las prácticas dominantes, Tilly (2006) va a argumentar que en los procesos de construcción de Estado, se luchaba con la intención de frenar o de dominar a sus rivales para así tener ventajas de poder dentro de un territorio seguro y cada vez más extenso, esto tras procesos de colonización. Sin embargo, al igual que el monopolio de la fuerza, requiere de la acumulación de capital, la cual se llevaba a cabo a través de liquidaciones y despojos, que en la marcha se realizó también tras el cobro de un impuesto periódico. (Tilly, 2006. pp. 5)

En este orden, Tilly (2006) identificó que para la construcción de un Estado, era necesario el establecimiento de un régimen proteccionista, que eliminara y neutralizara enemigos a partir de la extracción de recursos a los que esta se les brindaba, lo cual puede verse como el monopolio fiscal de Elías, pero de una manera más informal, ya que, deja de ser un sistema de recaudos a una modalidad que puede denominarse para este contexto como “las vacunas”⁵; pero que, producía directamente mecanismos permanentes de vigilancia y control en los territorios en pro de las iniciativas propias de la dominación.

Por otro lado, en la formación de Estado, un aspecto que influye considerablemente es la clase política, dado que se muestra como eje mentor o transversal de este fenómeno, entendiendo que toda sociedad tiende a dividirse generalmente en dos grupos, los gobernantes y los gobernados, donde los primeros ejercerán las funciones políticas y monopolizaran el poder de manera violenta pero persuasiva (Mosca, 1992. p. 23). Sin embargo, para que un gobernante pueda ejercer libremente el poder necesita primordialmente la aprobación de la clase política dominante que –Teniendo en cuenta que, por lo menos en Colombia, la clase política esta mediada o subordinada por el estatus y el linaje, que es de suma importancia cuando se habla de acceder al poder- permanece en el tiempo.

Por ende, con relación al contexto de esta investigación, teniendo en cuenta lo que postuló Tilly anteriormente, la construcción estatal va a forjarse de la reproducción de la protección de la población, donde el sentido de la palabra va a variar de acuerdo a la lógica que Mosca (1992) expone respecto a la clase política dominante⁶, en ese caso, esta última

⁵ Vacunas: Practica microextorsiva que consiste en establecer cuotas a la población civil de acuerdo a su actividad económica a cambio de su seguridad. Esta es utilizada como forma de financiamiento por parte de los actores armados ilegales y la delincuencia común.

⁶ Mosca (1992) afirma que desde los inicios la clase política siempre se ha referido o hecho parte de los individuos con mayor poder adquisitivo, ya que consiguen fácilmente los medios de influencia, y cuentan

conseguirá la legitimidad no solo a través del uso de la fuerza y del recaudo fiscal, sino también de lo aceptada que sea su protección, ya que, si bien cada uno de los actores armados que conforman la base de esta investigación maneja el tema de los cobros por protección, se ratifica lo que en algún momento vino a afirmar Tilly, la protección se da más allá de su esencia misma, se da para la eliminación de los rivales, como lo es el caso de los paramilitares y su lucha contrainsurgente, teniendo en cuenta también que este grupo es la reproducción del Estado -al cual se le ha otorgado el uso de la fuerza-, que va a reestablecer el orden en los territorios perdidos.

Por lo cual, Franco (2009) argumenta que, en la lucha del Estado colombiano por deslegitimar al enemigo interno ha otorgado el derecho de la “autodefensa” a los contrainsurgentes –los paramilitares-, donde el reconocimiento de ese derecho ha cumplido una función de legitimidad a su favor, pero en forma de fachada, pues a través de este, el Estado hace reclamación del monopolio de la fuerza y tiene control sobre el territorio, teniendo en cuenta que las acciones del paramilitarismo también están situadas en el orden público y la preservación de la soberanía. Y que, adicionalmente dicho reconocimiento también revela que la capacidad estatal que permite el desarrollo de la contrainsurgencia depende también de su vínculo con poderes que operan más allá de los límites formales del Estado (Franco, 2009. pp. 148)

Ahora bien, en medio del análisis de las dinámicas referentes al control territorial por parte de actores armados ilegales en el caso de Topaipí, el concepto de acción colectiva es fundamental para desarrollar las formas de establecimiento de los actores armados, pero que sin embargo, no se definen como un movimiento social, sino más bien como un actor colectivo, ya que estos asumen también objetivos comunes en favor de intereses específicos.

Partiendo de lo anterior, la acción colectiva en términos de Tilly (s.f.) requiere recursos combinados con intereses compartidos, donde en su mayoría, se reflejan en episodios de conflicto o cooperación; sin embargo, para llegar a este punto, sus participantes en ocasiones incluyen cuerpos corporativos, es decir, gremios de diferentes sectores de la sociedad o de colectivos más amplios como es el caso de los trabajadores, las mujeres,

con mayor acceso a la cultura, el conocimiento, la jerarquía eclesiástica y por supuesto, el poder militar. Esta última Mosca la va a vincular como clase también, ya que para ser una clase política se necesita directamente una clase militar que la defienda, que le brinde seguridad y le permita hacer uso de la fuerza.

pacifistas, ambientalistas, etc., donde los participantes de la acción colectiva reclamaran en su nombre.

Por ello, en el caso colombiano, la acción colectiva correspondiente a cada uno de los actores armados representa en si unos intereses específicos y representa a un grupo social, por ejemplo, las Farc –discursivamente- tienen a defender a los campesinos y sectores populares, y los paramilitares se inclinan a los intereses estatales, de grandes terratenientes y sobretodo de las elites, con ello, todas sus acciones van en pro de esos sectores, lo que evidencia, además, lo afirmado por Castillo (2009) los grupos que ejercen la acción colectiva ya no se articulan solo a las clases, sino que surgen del territorio mismo, mostrando la relación que existe de esta con la identidad política.

En concordancia, Tarrow (2004) va a decir que si bien las acciones colectivas requieren de líderes, y estos ofrecen beneficios o incentivos a sus seguidores, también deben imponerles restricciones, esto con el fin de reconocer que su participación requiere de esfuerzo. No obstante, Tilly (s.f.) concuerda con Tarrow al decir que la acción colectiva demanda esfuerzo, pero más allá de eso, esta genera un riesgo bastante considerable hacia los participantes, por ello los costos individuales son mucho más altos que los beneficios que estos puedan recibir.

Ahora bien, para Tilly (s.f.) la acción colectiva es discontinua y contenciosa⁷, no es rutinaria y suele tener efectos en los intereses de las personas que no hacen parte del grupo, por lo cual, cuando los efectos son de carácter negativo, la acción colectiva se convierte en conflicto. Sin embargo, la contención y discontinuidad de la acción por lo general involucra a un tercer actor, que incita a la vigilancia, la intervención, o la represión por parte de las autoridades públicas, lo que conlleva a que se emprendan marcos de violencia colectiva, ya que se desatan episodios que implican daños físicos inmediatos a personas y objetos, y que excluye por completo las acciones individuales, es decir, este tipo de violencia siempre requerirá por lo menos de dos actores. (Tilly, 2007. pp. 3 – 4)

En ese sentido, en el marco del conflicto armado en Colombia, la violencia colectiva es un factor fundamental, entendiendo que, de objetivos como el control territorial emana una disputa –o relación- directa con los gobiernos, que como se ha expuesto en las

⁷ Sin embargo, Luis Castillo (2009) afirma que la acción colectiva siempre es contenciosa, dado que implica conflicto, solo que este no tiene que ser necesariamente violento.

investigaciones previas, ha acarreado hechos contundentes desde los diferentes bandos, dando paso a lo que se va a denominar la contienda política, ya que, se considera contienda porque los participantes reivindican algo que afecta sus respectivos intereses y política porque siempre está en juego la relación de los participantes con el gobierno (Tilly, 2007. p. 25)

Con todo, en la acción colectiva, que para el caso en cuestión se materializa a través de la violencia colectiva, es importante recalcar que, así como cada actor armado tiene ideales específicos, también tiene estrategias concretas para conseguirlos, es decir, un repertorio de acción. Por ello, Tilly citado por Tarrow (2004) afirma que la gente no emplea rutinas de acción colectiva que no conoce, por eso, cada grupo tiene unas formas de actuar que ya conocían y que son conocidas por sus oponentes y que son habituales en su interacción, pues como lo expone Tarrow (2004) las formas de acción colectiva –los repertorios- son heredados e infrecuentes, habituales o aislados.

Por ende, Tarrow va a clasificar los repertorios en tres tipos básicos dentro de la acción colectiva: la violencia, la convención y la disrupción; donde, para el caso en cuestión se harían palpables el primero y el segundo ya que, el primero –que según Tarrow (2004) es el más fácil de imitar- en circunstancias normales queda limitada a grupos pequeños dispuestos a causar daños y a arriesgarse a sí mismo. Esto en el caso colombiano difiere un poco en el sentido en que no se da en grupos pequeños, los repertorios de acción violentos son los más populares en la lucha por el control territorial. El segundo, tiene la ventaja de basarse en rutinas conocidas, es decir, métodos convencionales que son socialmente aceptados como por ejemplo las protestas y las marchas, y el tercero, no es muy común –no en el conflicto armado en Colombia- este rompe con la rutina, sorprendiendo a los observadores y desorientando a las elites, aunque no por mucho tiempo. Este último resulta quizá más conveniente en los repertorios para la acción colectiva de cooperación, por esto puede que no sea muy retomado en términos de contención.

Ahora bien, concretar los repertorios de cualquier acción colectiva requiere fundamentalmente de las alianzas y el apoyo de otros actores sociales, ya que de esa manera el actor que pretende la acción logra controlar indirectamente los recursos, ejerciendo una lógica de costo – beneficio, lo que además de permitirle movilizar recursos, le facilita la identificación de otros sujetos con los que puede existir o consolidarse una identidad – o

legitimación- (Castillo, 2009. p. 90)

Por lo anterior, Castillo (2009) afirma que existen motivos estratégicos en términos de costo – beneficio para priorizar los repertorios de acción, la elección de tipo de repertorio está asociado con factores estratégicos a nivel económico y de fuerza, que tan costoso podría ser, que tan fácil es ser reprimido por la fuerza pública y que tan alto sería el nivel de violencia, aunque en algunos casos también se analiza lo no institucional que podría llegar a ser, es decir, que tanta aceptación tendría para el Estado.

En ese orden de ideas, el repertorio contiene una alta carga frente a la favorabilidad y apoyo a una acción colectiva, puesto que, este comprende las formas mediante las cuales el actor va a conseguir su ideal sino como este va a conseguir la legitimidad de los demás, por lo menos frente al caso de conflicto armado.

1.5. Consideraciones metodológicas: fases y etapas de la investigación

El municipio de Topaipí es un lugar bastante solitario en el casco urbano y en las veredas, su población es reducida, sin embargo, para la realización de la presente investigación, se propuso abordar a dicha población para que a partir de sus vivencias se obtuviera información en lo referente al posicionamiento de los actores armados, para así mismo analizar su percepción sobre estos y contrastarla con las demás fuentes.

Por consiguiente, la estrategia metodológica de la investigación se realizó desde un paradigma comprensivo hermenéutico y bajo un enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que la investigación de carácter cualitativo, según Cea D'ancona (2001) y Hernández, Collado y Baptista (2010), busca comprender las sociedades o las dinámicas de grupos a partir de la interacción entre los individuos que los conforman. Por lo cual, enfatizan en la interpretación y la comprensión de los puntos de vista internos, es decir, de la realidad simbólica que ha sido construida socialmente, generando significados e interpretaciones frente a los hechos de los que los sujetos son protagonistas, por lo cual, dichas interpretaciones son analizadas desde los discursos de estos.

En este estudio en particular, la recolección de la información se realizó en gran parte del municipio de Topaipí, por el casco urbano, los dos corregimientos (Naranjal y San Antonio de Aguilera) y las principales veredas –las más habitadas-, entre ellas Herrera,

Bustos, Pápatas, Sabaneta, Alto de Micos, Lourdes Pisco Grande, Pisco Chiquito, Suaraz, Montealegre, Muchipay y Términos. Las técnicas que se utilizaron fueron la cartografía social, análisis documental, entrevistas semiestructuradas grupales e individuales y observación participante.

En ese sentido, la primer herramienta en aplicarse fue el análisis de documentos, este se realizó a partir de documentos oficiales y no oficiales, es decir, en el primero, documentos publicados por los organismos gubernamentales, como presidencia, gobernación, unidad de víctimas y el DANE; además de documentos académicos emitidos por observatorios como el de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario y Acnur. Por su parte, los no oficiales se refieren a los archivos de boletines informativos, es decir, periódicos como El Tiempo, El Espectador, el portal Verdad Abierta y la Revista Semana.

Adicionalmente, es importante recalcar que la información obtenida en la revisión documental para el segundo capítulo del documento no es solo del municipio, se decidió tomar toda la región de Rionegro, esto con el fin de conseguir datos más sólidos que permitieran evidenciar a profundidad la situación de Topaipí y comparar la información.

Seguido de eso, se hizo uso de entrevistas abiertas de carácter individual y grupal, instrumento que fue transversal en toda la investigación, ya que respondió a todos los objetivos. Respecto a las entrevistas individuales, a pesar de que se hicieron alrededor de 22 entrevistas, solo quedaron documentadas 11 esto por la no disposición de la población para ser grabadas, por lo que se prefirió agregarlas a otro instrumento que se explicará enseguida. Y frente a las entrevistas grupales se obtuvieron dos, una con 2 campesinos de la zona reconocida por los mismos como asentamiento de la guerrilla, y la otra con 3 campesinos de la zona donde se establecieron con anterioridad los paramilitares, de acuerdo con lo manifestado por la población en general.

Para la ejecución de las entrevistas fue de mayor acceso la “zona guerrillera”, ya que allí la población accedió sin ningún impedimento, a diferencia de la “zona paramilitar”, donde se dificultó bastante el acercamiento, la población se encontraba en cierta medida desconfiada respecto al fin de la investigación, lo que hizo que el número de entrevistas fuera más bajo a pesar de que la población en estas veredas era mayor.

Los perfiles de los entrevistados fueron seleccionados mayoritariamente de acuerdo a su edad y tiempo de permanencia en el municipio, respondiendo a lo que se quería

encontrar. A pesar de que el sexo no fue tenido en cuenta, se evidenció que la participación de las mujeres en los 22 diálogos fue minoritaria, puesto que de las entrevistas documentadas solo 1 fue de una mujer y de las externas a penas 2. En las tablas 1 y 2 se exponen los perfiles de las 13 entrevistas que fueron registradas.

Por otra parte, la cartografía social se realizó en dos fases sobre un mismo mapa en los dos corregimientos El Naranjal y San Antonio de Aguilera, teniendo en cuenta que fue desde allí donde los actores armados se posicionaron y ejercieron mayor control sobre el territorio, con el fin de evidenciar problemáticas y efectos del conflicto que eran omitidos en las entrevistas. Esta herramienta se usó como complemento de los relatos de las demás zonas.

Finalmente, una técnica que fue transversal desde el primer acercamiento a la población fue la observación no participante, la cual fue materializada en un diario de campo que se encontrará en los anexos del documento. En este diario además de plasmar lo visto en el territorio, se consignaron parte de las entrevistas que no permitieron ser grabadas, esto con el fin de sustentar esa información, teniendo en cuenta que su contenido es bastante útil para la investigación.

Tabla # 1

Entrevistas individuales						
# Entrevista	Edad	Sexo	Años permanencia	Vereda	Ocupación / Rol	Observaciones
# 1	37 años	Hombre	6 años	Casco U	Sacerdote	Llegó después de la violencia
# 2	49 años	Hombre	Toda su vida	Casco U	Ex alcalde	
# 3	50 años	Mujer	Toda su vida	Casco U	Habitante	
# 4	39 años	Hombre	Toda su vida		Campesino	Desplazado. Volvió 5 años después
# 5	52 años	Hombre	Toda su vida	Alto de Micos	Campesino	Desplazado. Volvió 2 años después
# 6	55 años	Hombre	Toda su vida	Pisco Chiquito	Campesino	
# 7	54 años	Hombre	18 años	Pisco Grande	Campesino	
# 8	58 años	Hombre	Toda su vida	Pisco Grande	Campesino	Desplazado, Volvió 2 años después
# 10	48 años	Hombre	Toda su vida	Casco U	Ex alcalde	Actualmente se encuentra en casa por cárcel por corrupción
# 11	57 años	Hombre	Toda su vida	Herrera Bustos	Caficultor	
# 12	56	Hombre	Toda su vida	Lourdes	Campesino	

Tabla 1 Entrevistas individuales

Tabla # 2**Entrevistas grupales**

# Entrevista	Edad	Sexo	Años permanencia	Vereda	Ocupación / Rol	Observaciones
# 9	53	Hombre	Toda la vida	Pisco Chiquito	Campesino	
	34	Hombre	Toda la vida	Pisco Chiquito	Campesino	Desplazado. Volvía año y medio después
# 13	31	Hombre	Toda la vida	San Antonio	N/A	
	31	Hombre	Toda la vida	San Antonio	N/A	
	29	Hombre	Toda la vida	San Antonio	N/A	

Tabla 2 Entrevistas grupales

2. Capítulo 2.

Condiciones territoriales: La ausencia de Estado en la provincia de Rionegro y el municipio de Topaipí

El departamento de Cundinamarca, que limita al norte con Boyacá, al oriente con el Meta, al sur con el Huila y al occidente con Tolima y Caldas, cuenta con una extensión de 24.210 Km², y se encuentra atravesado por la cordillera oriental que forma los pie de montes a sus lados, lo que le da una importancia que va más allá de su ubicación céntrica en el territorio nacional y de alojar a la capital del país. Cundinamarca cuenta con gran cantidad de riqueza natural de la que su provincia de Rionegro no es lejana, en primer lugar esta cuenta con una ubicación estratégica, pues a diferencia de las provincias más centrales como La Sabana centro o incluso el Alto Magdalena, conectan al departamento con el norte del país. Adicional a eso, tiene numerosos cuerpos hídricos, una de sus características más importantes como se afirma en su plan de competitividad (2011), la región de Rionegro tiene un índice mínimo de escases, nada significativo, pues la demanda de agua es demasiado baja con respecto a su oferta, esto sobre todo en los municipios de Paimé, Villa Gómez, San Cayetano y Topaipí. Además, cuenta con variedad de pisos térmicos, que le permiten disfrutar de diversas actividades productivas radicadas en la utilización del suelo, acompañada de una vegetación abundante, pues, como se evidenciará en el primer apartado de la galería fotográfica las condiciones del territorio, son casi selváticas, todo se encuentra rodeado de árboles y maleza.

En ese sentido la provincia se encuentra constituida por los municipios de El Peñón, La Palma, Pacho, Paimé, San Cayetano, Topaipí, Villa Gómez y Yacopí, donde sus generalidades son las siguientes:

Tabla # 3 Proporción de la región de Rionegro

Municipio	Población Censo 2005	Área Km²	Nº de veredas	Centros poblados	Distancia de la capital Km
El Peñón	4.977	132	74	1	121
La Palma	9.918	191	34	2	150

Pacho	25.414	403	56	3	88
Paima	5.473	171	38	4	141
San Cayetano	5.276	303	31	6	134
Topaipí	4.817	150	47	2	141
Villa Gómez		65	12	1	103
Yacopí	16.411	1138	198	12	177

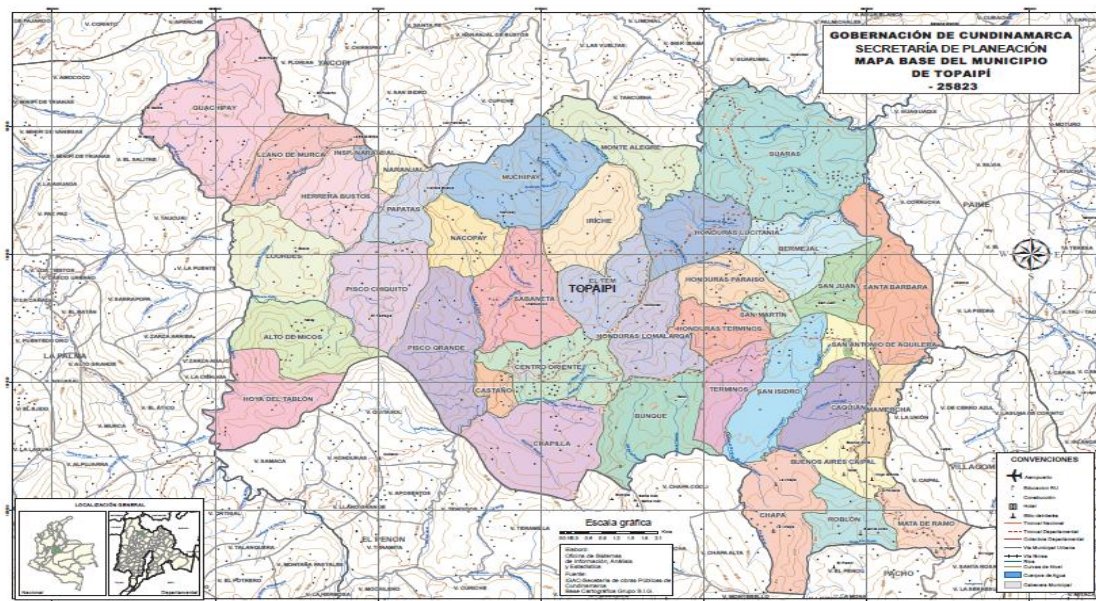
Tabla 3 Proporción de la región de Rionegro

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Plan de Competitividad y Desarrollo Económico de la provincia de Rionegro, 2011 y Censo del DANE, 2005.

Rionegro es una región de sexta categoría, ya que los ocho municipios se encuentran a ese nivel, teniendo en cuenta que, según la Contraloría de Cundinamarca (s.f), cuentan con una población inferior a 10.000 habitantes y con ingresos anuales por debajo de 15.000 salarios. Sin embargo, actualmente, los municipios de Pacho y Yacopí sobresalen en esta subregión, ya que su población en los últimos años excedió los anteriores parámetros y en el primero concentran diversos poderes, lo que le facilita su crecimiento económico y poblacional.

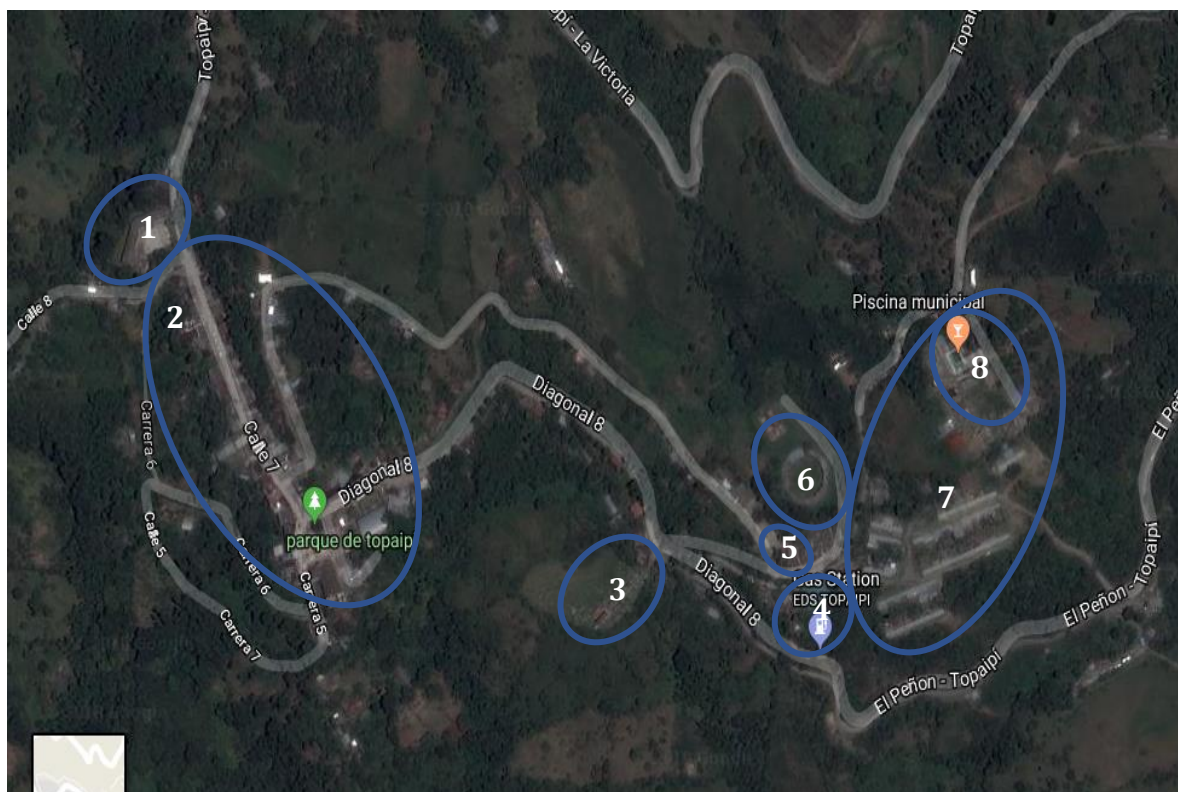
Por su parte, Topaipí –fundado en 1928- tiene una extensión de 150.04 km², como la de un municipio promedio en Colombia, sin embargo, su ocupación es mínima, es decir, este es un municipio con un casco urbano de 3 o 4 manzanas, con no más de 350 casas según el alcalde electo en 2005, donde algunas no se encuentran en las mejores condiciones al igual que las de sus veredas. Por otro lado, en cuanto a su infraestructura en general, el parque principal mide alrededor de 60 km², su alcaldía es un edificio/casa no muy amplia, la iglesia tampoco se encuentra en buenas condiciones, lo que permite inferir que si no hay presencia estatal tampoco hay presencia por parte de entidades religiosas, Lo más “sofisticado” son las instalaciones del Banco Agrario y porque son relativamente nuevas. Por estos detalles empieza a esbozarse el abandono en el que se encontraba –y se encuentra- el municipio, a pesar de su cercanía con el centro del país, ya que a pesar de que se encuentre a 141 km, podría tardarse entre 5 y 6 horas por la calidad de sus vías de acceso, en lo que se profundizará más adelante.

Mapa 3 Municipio de Topaipí



Fuente: Secretaría de Planeación – Gobernación de Cundinamarca

Mapa 4 casco urbano de Topaipí



Fuente: Google Maps (2014)

1. Institución Educativa Departamental de Topaipí
2. Calle principal
3. Cementerio
4. Hospital de Topaipí
5. Escuela Urbana Eduardo Santos
6. Plaza de toros
7. Barrio que apareció luego de la ola del conflicto
8. Piscina municipal

Fotografía 1

Panorama de Topaipí desde la vía principal



Fuente: Elaboración propia para
efectos de la presente investigación

Fotografía 2

La Calle



Fuente: Elaboración propia para
efectos de la presente investigación

Fotografía 3
Panorámica desde la vía a la vereda El Naranjal



Fuente: elaboración propia para efectos de la presente investigación

Fotografía 4
Panorámica desde el casco urbano



Fuente: elaboración propia para efectos de la presente investigación

2.1. El aislamiento por cuenta de la precariedad infraestructural

El acceso a los servicios públicos en la provincia tiene una cobertura superior al 90%, esto en alcantarillado, acueducto y energía eléctrica en las cabeceras municipales, sin embargo en las zonas rurales, el servicio de acueducto tiene apenas el 25%, alcantarillado el 2% y energía eléctrica el 81%, donde las dos primeras resultan completamente ineficientes y la justificación de estas falencias en los sectores rurales, según el Cepec (2011)⁸, son los altos costos que acarrea la instalación de los servicios, a pesar de la poca infraestructura, en cuanto a cantidad, que se necesitaría para cubrir las veredas para el caso de Topaipí, ya que como se menciona anteriormente estas son muy pocas y la extensión de sus dos centros poblados también es reducida.

Por otro lado, el acceso a los medios de comunicación para el caso de Topaipí también fue

⁸ Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas de la Universidad del Rosario.

muy bajo para la época del conflicto armado. De acuerdo con conversaciones establecidas con los residentes, la señal de radio era frágil, al igual que la señal telefónica. Así, por ejemplo, para los 90, el servicio telefónico era prestado por Telecom, las personas recibían llamadas y debían acudir a sus oficinas, por lo que la comunicación dependía de que el destinatario de la llamada lograra ser contactado, este era su único medio para comunicarse. Adicional a eso, en las veredas un número de viviendas reducido contaba con señal de radioteléfono, las casas que contaban con este servicio tenían en las puertas una lámina metálica como la que se evidencia en la siguiente fotografía. Ahora, según los comentarios de la población la televisión siempre ha sido la misma, a través de las antenas que traían los televisores de esa década, por lo que recibían la señal intermitente de Caracol, RCN y Señal Colombia. Así, podría decirse que esta situación precaria en las formas como la población podría acceder a la información y comunicarse, conllevaba al aislamiento del municipio.

Fotografía 5
Radioteléfonos



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

Para mediados de los años 2000, que el internet podía ser más asequible en los municipios del país en general, la provincia de Rionegro contaba con una tasa de penetración apenas del 0,07%, es decir, uno de los más bajos, pues en términos de población, en la provincia solo el 3,5% de la población lograba acceder a internet, y probablemente ese porcentaje corresponde a las alcaldías municipales, además, no poseían banda ancha, su conexión era de banda angosta, es decir, por modem telefónico, por esa razón, la mayoría de la información estadística de Topaipí se encuentra en físico.

Ahora bien, las vías de acceso son consideradas aquí como uno de los aspectos más importantes para definir la presencia o no de un actor armado, por ello, en Rionegro resulta importante mencionar que en la mayoría de sus municipios las vías representan el problema más crítico, pues la red vial aun es limitada; se puede acceder, claro, pero como se menciona anteriormente, son trayectos de 3, 5 o hasta 6 horas dependiendo del clima, teniendo en cuenta que el mantenimiento de las vías que existen es deficiente. Por ejemplo, para el caso de Topaipí el nivel de atraso de las vías es considerable, ya que en primer lugar la vía de acceso al municipio que viene desde Pacho se encuentra sin pavimentar, aun es “trocha”, solo un par de metros antes del casco urbano cuenta con placa huella; además de eso desde el municipio anterior se cuenta con un solo carril para ambos sentidos. Por último, esta vía no tenía -ni tiene- iluminación, por lo que viajar a altas horas de la noche se convierte en un acto peligroso, pero también se convirtió en un aspecto favorable para los actores armados, puesto que podían ingresar o salir sin ser vistos y/o identificados -todo lo anterior puede evidenciarse en las fotografías desde la numero 7 a la 9. Este aspecto crea necesidades e impide solucionar las existentes, pues interfiere en la economía de los municipios, aumentando los precios de comercialización y de transporte no solo del producto sino de los mismos pobladores.

Fotografía 6

Vía principal hacia el casco urbano que consta de un tramo de alrededor de uno 500 metros - la única parte pavimentada



Fotografía 7

Vía principal de acceso al municipio de un carril para ambos sentidos



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

Fotografía 8

Vía metros antes del Corregimiento de San Antonio



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

Fotografía 9
Via Vereda Pisco Chiquito



Fotografía 10
Vía Veredal hacia el corregimiento El Naranjal



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

En el mapa 4 se puede evidenciar como se limitaba el acceso a la provincia y a Topaipí en particular. En la parte del círculo azul, donde se encuentra Rionegro y sus respectivos municipios (1 El peñón, 2 La palma, 3 Pacho, 4 Paime, 5 San Cayetano, 6 Topaipí, 7 Villa Gómez y 8 Yacopí) es notable que se trata de la provincia con menos vías -o sin vías-. Para el año 2000 todos los municipios, a excepción de Pacho se encontraban comunicados⁹. Así lo afirmó el actual sacerdote de Topaipí:

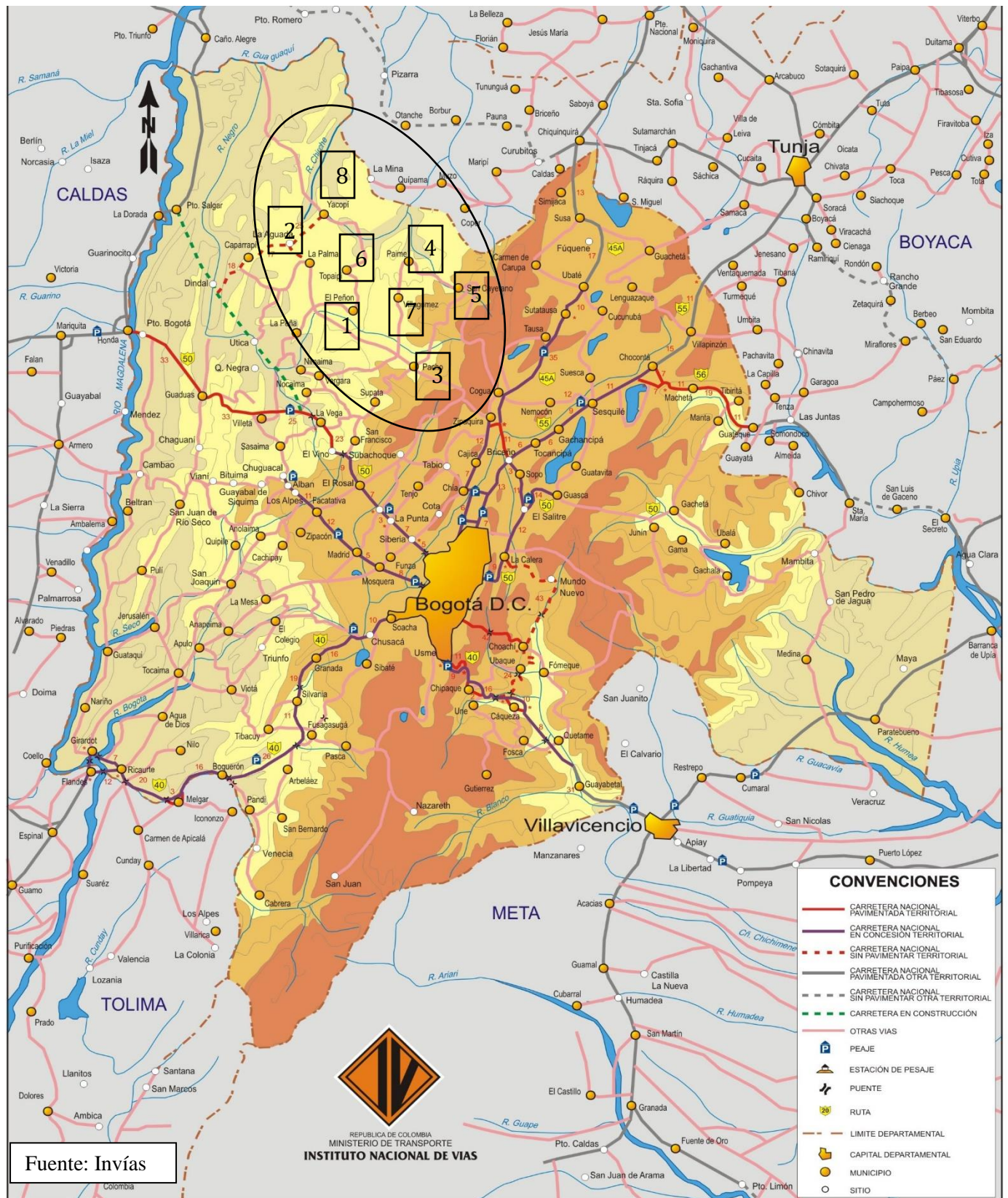
Cuando yo llegue dije el paraíso, porque yo llegaba y escuchaba a mis otros hermanos sacerdotes, incluso aquí por ejemplo en mi segundo año de estar acá hicimos la fiesta patronal, yo invite a todos los que fueron párrocos aquí y ellos contaban sus historias, contaban que a veces había derrumbes y se quedaban aquí metidos sin poder salir, que les tocaba irse digamos a pie hasta el Peñón. Una vez que me pareció curioso, uno de los catequistas que me acompañó me dijo padre uno se gastaba dos horas en moto de aquí al Peñón por las vías entonces ahorita está muy bueno, ya es un paraíso, ahorita tenemos acceso a todas las vías, aunque hay unas vías que no están buenas. (Entrevista # 1, Sacerdote

⁹ Varios portales de noticias y la página de la gobernación de Cundinamarca han anunciado la destinación de recursos en el presente año para la construcción de la troncal de Rionegro, que ira desde el Municipio de Zipaquirá hasta la Palma. Lo que indica que no llegará a Topaipí pero probablemente reducirá el tiempo de viaje hasta cierto punto.

municipal)

Adicional a eso, las vías interveredales también eran complejas, estas estaban constituidas por caminos de herradura, es decir, caminos que son creados por los mismos pobladores, para así poderse comunicar por lo menos con el casco urbano del municipio.

Mapa 5 Infraestructura vial de Cundinamarca



2.2. Densidad Poblacional en un territorio de necesidades insatisfechas

Ahora bien, un segundo elemento clave en el análisis radica en la población. Para Rionegro la situación de la densidad poblacional es de gran impacto para el estudio ya que, según los datos del último censo y la proyección que se hace del mismo, la población en Cundinamarca aumentaría, sin embargo, hay dos provincias en las cuales su población decrecerá, Magdalena Centro y Rionegro.

Adicional a eso, Rionegro es una zona con una población bastante reducida, puesto que concentra apenas el 3% de la población de Cundinamarca -nada significativo para el nivel nacional- y según las estadísticas del Dane, en la proyección a 2020, de 2005 a 2011 tres de los ocho municipios reducirían anualmente su densidad, El Peñón, Paimé y Topaipí como se evidencia en la tabla 4.¹⁰

Tabla # 4 Proyección Provincia de Rionegro 2005 – 2011

Municipio	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
El Peñón	4.977	4.949	4.933	4.918	4.897	4.882	4.861
La Palma	9.918	9.992	10.067	10.143	10.222	10.305	10.391
Pacho	25.414	25.540	25.676	25.858	26.044	26.220	26.403
Paimé	5.473	5.349	5.246	5.141	5.040	4.949	4.851
San Cayetano	5.276	5.285	5.294	5.302	5.310	5.317	5.323
Topaipí	4.817	4.755	4.725	4.698	4.662	4.634	4.610
Villagómez	2.183	2.177	2.166	2.170	2.176	2.170	2.164
Yacopí	16.411	16.447	16.509	16.564	16.624	16.672	16.735

Tabla 4 Proyección provincia de Rionegro 2005 - 2011

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las proyecciones municipales 2005 – 2020 del Censo de 2005, DANE.

En ese sentido, cabe resaltar que, en la provincia de Rionegro, según el Cepec, su población era -y es- mayoritariamente rural, pues el 67% de la población se asienta en esta área, sin embargo,

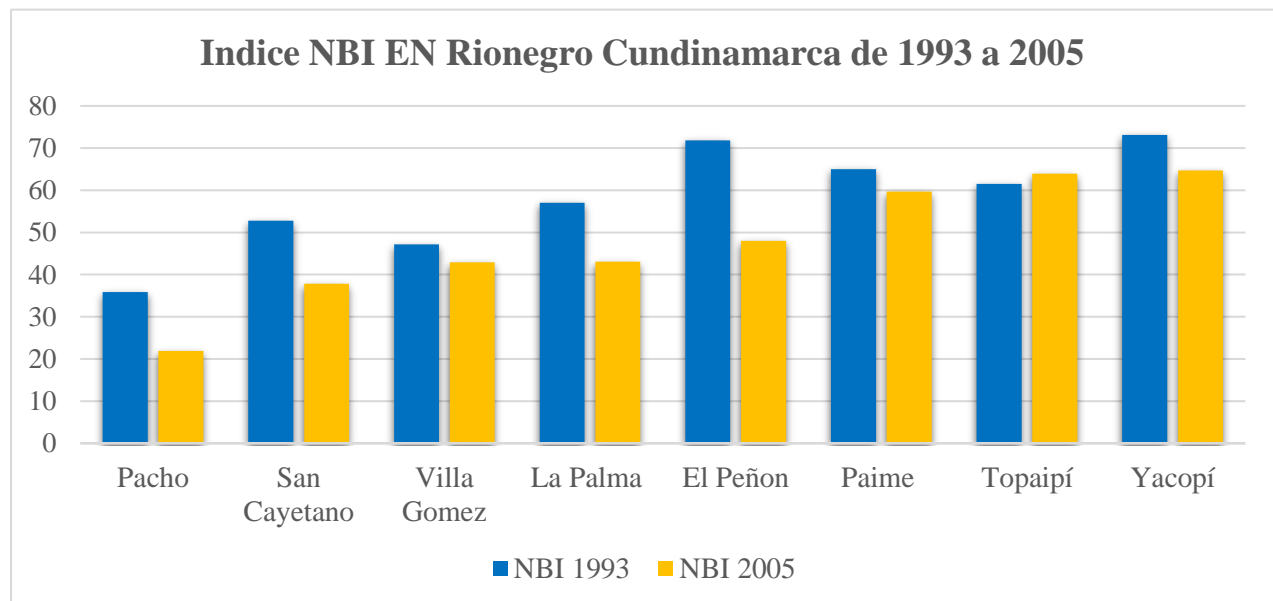
¹⁰ Sin embargo, la población de Topaipí, contraria a la proyección del Dane ha venido creciendo, de hecho para la actualidad la población corresponde a 5.100 habitantes aproximadamente.

es evidente que algunos cascos urbanos no distan de la ruralidad, pues su extensión es muy pequeña y su estructura no se acerca a lo urbano en ningún aspecto. Las características rurales son notorias en la cotidianidad de los cascos urbanos de estos municipios, lo que no permite hacer una diferenciación muy precisa entre ambos sectores.

Ahora, para municipios como Topaipí, donde el 83,9% de la población pertenecía al sector rural, el posicionamiento de los actores armados era contundente, teniendo en cuenta que en territorios aislados y con poca presencia de la institucionalidad, el control será más fácil de ejercer, pues resulta más efectivo convencer y vigilar a un grupo pequeño de líderes que otros van a seguir.

Por lo anterior, las condiciones de la población también tenían una serie de falencias frente a una calidad de vida medianamente normal. En Rionegro siempre ha existido un índice de Necesidades Básicas Insatisfechas considerable; de hecho, según el informe del Cepec, en el periodo correspondiente a 1993 – 2005 se consiguió que disminuyera un 13%, pasando de 56% a 43%. Sin embargo, seguía siendo la provincia con este índice más alto de todo el departamento, pues sus municipios en los años 90 sobrepasaban el 50% de las NBI; pese a ello, para el 2000, los índices disminuyeron en todos los municipios, excepto en Topaipí. Para este periodo es el único municipio en el que el índice pasa de 61,5% a 63,6%. En Topaipí las condiciones de vida tal parece siempre han eran precarias teniendo en cuenta que incluso permanecen en muchos casos.

Gráfico N° 1



Fuente: Cepec, 2011.

2.3. Condiciones Económicas

Por otro lado, lo anterior se refleja en la situación económica de la región, ya que, en un territorio donde no se garantizan los mínimos de sobrevivencia, no se garantiza su salida al mercado ni siquiera en la esfera regional, lo que se confirma al ver que la contribución de la provincia en el Producto Interno Bruto de la región, correspondía al 2,8% en 2007, ya que las actividades que predominan en la región son agropecuarias e industriales. (Cepec, 2011. p. 22)

Por ello, esta provincia cuenta con actividades económicas tradicionales como la agricultura mediante la producción de café, cítricos, papa, cacao, sábila, banano y caña panelera, y a lo pecuario con la ganadería bovina y la avicultura de engorde. Sin embargo, a pesar de esa diversidad de materia prima se generaba una cadena que impedía el fortalecimiento de esta zona, puesto que se presenta una baja participación en la producción porque si se tenía la tierra -que también resultaba complejo por la cuestión de la titulación- y la mano de obra, no se tenía apoyo por parte del Estado, lo que generó para el caso de Topaipí, una economía cerrada que se basa en el día a día, en el pancoger, en lo que el campesino del municipio llama “lo que dios nos socorra”, porque por lo menos en Topaipí se produce para sobrevivir, se comercializa entre ellos mismos, y algunos solo viven de lo que su pedazo de tierra les da. Esto desembocaba en la falta de recursos, dado que la presencia de entidades financieras era nula, solo existía el Banco Agrario y por esa época en Topaipí, fue blanco de la guerra por lo que se dificultaba su funcionamiento.

Por ello, se reconoce que Topaipí es un municipio agricultor pero al no contar con el apoyo y/o intervención suficiente por parte del Estado, los actores armados vieron allí una oportunidad de controlar el territorio y la población a través de una posible mejora en sus condiciones de vida por cuenta de la siembra de cultivos de coca. Así, se desplazaron los cultivos de café, caña de azúcar, cítricos y la ganadería porque no les daba lo suficiente para mantener sus hogares. Veredas como Suaraz, Monte Alegre y el corregimiento de San Antonio eran en las que más hectáreas cultivadas habían, así lo relata una mujer que ha habitado Topaipí toda su vida:

No es que la gente vivía era de la coca y cuando empezaron a erradicarla fue que (...) la gente tenía mucha plata. Salían a hacer mercado y todo eso. Luego erradicaron eso y ya, se acabó eso, ya la gente tiene es de yuca, plátano, naranja y eso casi no les da. (Entrevista #3, Habitante del casco urbano)

Por eso, como en la mayoría de territorios con cultivos de coca, los sectores económicos tradicionales suelen reemplazarse, ya que la coca se ha convertido en su medio de subsistencia y la salvación del problema estructural de la ruralidad, porque más allá de ser una actividad ilícita, la población lo usó para un fin lícito, porque para ellos era un trabajo como cualquier otro que les da oportunidad de comer, tener una vivienda y darle educación a sus hijos cuando el Estado no es mínimamente garante de estos derechos. Por lo que es importante mencionar que para el campesinado también es insostenible la comercialización de lo que producen sus cultivos, ya que la falta de garantías y la competencia con las empresas extranjeras es compleja de llevar, dado que estas traen productos al país a costos demasiado bajos.

2.4. Educación y oportunidades

Por otra parte, como se ha venido enunciando a lo largo del capítulo, en el municipio de Topaipí las condiciones de vida eran precarias, lo que hizo de este un lugar casi que despoblado¹¹, pues las migraciones hacia la capital y municipios de mejores condiciones como Zipaquirá fueron constantes, lo que empeoró la productividad del municipio, pues como pasa en la mayoría de zonas rurales, la presencia de personas jóvenes es demasiado baja, y la cuestión del desempleo se hace latente, teniendo en cuenta que en municipios como los de Rionegro la única opción era trabajar la tierra, y como esta no mejoraba la calidad de vida de las familias, la abandonaban.

Por ende, el desempleo era más que evidente y venía de otro fenómeno, la no cualificación de la población, la educación en esta provincia tampoco arroja datos alentadores, se tiene que el 70% de sus habitantes cuenta con un nivel de formación básico, es decir, la educación primaria, lo que es habitual en la ruralidad a nivel nacional. Frente a la educación superior, el 5,3% de la población de la provincia tiene acceso, y del municipio apenas el 3,1. (Cepec, 2011. p. 36)

¹¹ Muchas de las veredas y el casco urbano quedaron casi deshabitadas por alrededor de dos años. Así lo cuenta uno de los campesinos de la vereda Pisco Chiquito. "Abandonada. Llena de rastros. Dos años sin gente, ya casi destruida y caída. Al poco tiempo ya, la verdad, nos vinimos para esta finca y aquí estamos. Y esa gente se fueron de por aquí, mataron al señor ese comandante y eso fue todo se acabó y no se ha oído rumor de nada. Porque aquí la mayoría de la gente se desplazó y no volvió. Fue en esa época y aquí eran más o menos como setenta y pico de habitantes, y si hay 20 hay hartos. Ya somos muy pocos." (Entrevista #8, campesino vereda Pisco Grande)

Es decir que, el sistema educativo hace presencia en Topaipí, pero como en gran parte de las zonas aisladas, su calidad y alcance es mínimo, pues el municipio cuenta con tres instituciones educativas de bachillerato, una en el casco urbano y una en cada centro poblado. Además, tiene una escuela en el casco y 14 distribuidas en las veredas. Esto hasta hace apenas un par de años, ya que en la época de la guerra en Topaipí no habían instalaciones que cubrieran la educación media, es decir, solo tenían opción de primaria, por lo que debían trasladarse al corregimiento de Pasuncha ubicado en el municipio de Pacho, así lo expreso un habitante del corregimiento de San Antonio:

Si porque yo estudiaba en Pasuncha. A él si le colocaron el letrero de “lo matamos por sapo” y unos billetes. Yo me baje a recogerlos. Lo que pasa es que en la violencia en ese tiempo aquí como tal no había bachillerato hasta once entonces había muchos jóvenes que iban y estudiaban era en Pasuncha. (Falta poner aquí los datos de la persona entrevistada).

Lo anterior responde a la ausencia de población juvenil en el municipio, que a falta de oportunidades de crecimiento, prefiere irse del municipio hacia las ciudades calificadas en materia de educación y empleo, no encontraban razones suficientes para quedarse en el territorio

Adicionalmente, existían problemas infraestructurales, la calidad y el alcance eran limitados, ya que, en primer lugar, los profesores que son asignados no tienen compromiso suficiente, por lo que el nivel en la mayoría de escuelas es bajo. Además, la asistencia no es muy significativa, pues en su mayoría solo tienen un salón con estudiantes de diferentes edades, esto se debe también al acceso por la condición de las vías y las largas distancias. Seguido de esto, la educación superior en Topaipí antes no existía y ahora es limitada, puesto que hace presencia el Sena, pero la población también manifiesta que al no encontrar donde ejercer o vincularse laboralmente, suelen desertar, ya que seguir les implica retirarse del municipio.¹²

Por todo lo anterior, se pueden inferir dos cosas, primero, una vez más el abandono del Estado al no garantizar los derechos fundamentales, y segundo, la ventaja que tenían los actores armados para ejercer control sobre la población, teniendo en cuenta que entre menor sea la población, más factible es controlarla. Así, la guerra se genera más en zonas en las que lastimosamente la educación es de calidad cuestionable, y la infraestructura precaria, ya que al ser difícil el acceso, ni el Estado, ni personas externas ingresaban el municipio, y de ser así, fácilmente

¹² Estas afirmaciones hacen referencia a relatos de la población que al no ser posible grabarlos fueron registrados en el diario de campo.

los actores armados lo sabrían. Además, las necesidades de Topaipí se convierten en ventajas para estos grupos en el sentido en el que estos podrán reemplazarlas, como se explicará en el siguiente capítulo.

2.5. El poder, la gran disputa

Finalmente, no solo los aspectos relacionados con carencias de infraestructura material y garantía de derechos como la educación, son aspectos que favorecen el establecimiento de los actores armados, lo político, en el contexto del conflicto colombiano es uno de los factores más relevantes, pues el asunto de los partidos políticos en los últimos años dio paso a la polarización aún más profunda desde los sectores más pequeños, por lo que las disputas o simpatías de los gobiernos locales con los actores armados reflejaban dicha polarización.

Ahora bien, el poder en Cundinamarca se ha visto marcado por una tendencia de derecha, pues desde 1998 al 2004 sus gobernantes han sido abanderados principalmente por cuatro partidos, Liberal, Conservador, Cambio Radical y la U. Los dos primeros con una trayectoria política de bastantes años, han contado con representación en todas las elecciones regionales y locales. Los dos últimos, que nacen como alternativas a los partidos tradicionales se consolidan en el país en el año 2000 y 2005 respectivamente, con el fin de modificar las posturas de la derecha sin dejar de lado los valores de la derecha colombiana.

Por lo anterior, Cundinamarca en el 98 fue gobernada bajo los ideales del partido Liberal. En el 2000 el partido retoma la gobernación pero esta vez con una coalición con Cambio Radical, La U, y los Conservadores. Para el 2004 el partido Liberal asume el cargo sin colaboración de la anterior alianza, sin embargo, para años posteriores, hasta el 2015 exactamente, la alianza de estos cuatro partidos se mantuvo a la cabeza del departamento.

En consecuencia, las alcaldías de la región –en el periodo estudiado– permanecieron influenciadas por los partidos mencionados anteriormente, ya que, para el caso de Topaipí en el año de 1998 se posesionó el partido liberal, en las elecciones del año 2000 el partido Conservador, y en 2002 se dio paso a alcaldía atípica tras el asesinato del alcalde del momento, por lo que los periodos de gobierno fueron más cortos y difieren de las alcaldías tradicionales en el país. Donde además, esa tendencia derecha en el poder, le permitía interferir en las decisiones del municipio bajo los intereses de la derecha, interfiriendo así en el funcionamiento de la administración pública.

Tabla # 5

Mandatarios Departamento de Cundinamarca y municipio de Topaipí 1998 – 2004					
GOBERNACIÓN			MUNICIPIO		
Gobernador	Partido	Periodo	Alcalde	Partido	Periodo
Andrés González	Liberal	1998 – 2000	Flaminio Benito	Liberal	1998 - 2000
Álvaro Cruz	Alianza Liberal, Cambio Radical, U y Conservador	2001 – 2003	Wilson Castro	Conservador	2001 – 2002
Pablo Ardila	Liberal	2004 – 2007	Flaminio Benito	Liberal	Julio 2002 – Agosto 2005
			Enrique Cortes	La U	2005 – 2007

Tabla 5 Gobernadores departamento de Cundinamarca y municipio de Topaipí

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional

En ese sentido, el poder político de esta zona ha estado permeado por la influencia de grupos armados, sin embargo es necesario diferenciar que las guerrillas en general han conseguido respaldo mayoritariamente por el partido Liberal y de algunos nacientes de tendencia izquierda. Mientras que desde 2001, el paramilitarismo ingresa a la esfera política a partir de terceros partidos, es decir, los que surgieron en las desviaciones de los partidos tradicionales, los cuales empezaron a ser reconocidos no por sus ideales sino por sus nexos con este grupo. (López C, 2010)

Por ende, para el caso de la gobernación de Cundinamarca es evidente la enunciación anterior, justo en 2001 el cambio de partidos tradicionales por terceros partidos sale a la luz, pues a pesar de que no se evidencia en la tabla 3, el departamento siempre estuvo liderado por liberales y conservadores, al igual que Topaipí (Registraduría Nacional del Estado Civil, s.f), que tras el Mandato de Enrique Cortes el partido de la U y Cambio Radical lideran las elecciones no solo locales, sino también regionales, nacionales y legislativas. Lo que hace que la situación del municipio se encamine en una serie de conflictos e intereses ya no solamente sociales, sino también

políticos en los que logran permear actores armados determinados, que por supuesto van a concordar con los de políticos de turno.

Lo anterior, evidencia que la condición del municipio se encontraba deplorable, la calidad de vida de los habitantes era baja, los servicios públicos eran ineficaces y las vías intransitables, condiciones que los mantenían aislados pero que también le dio un pretexto a los actores armados de intervenir y simpatizar, así lo aseguró uno de los ex alcaldes:

Pedían favores. (...) Ambos –se refiere a guerrilla y paramilitares-. Favores en el sentido de la maquinaria, que si les colaborábamos. (...) Para las mismas vías, por ejemplo de Alto de Micos, Pisco, mandaban pues a los intermediarios campesinos a que la pidieran. Y para que unos les tuvieran como respeto y miedo y mandara la maquinaria. (Entrevista # 10, Ex alcalde de Topaipí)

Se debe agregar que, la infraestructura es uno de los hechos que más podría llegar a explicar la ausencia estatal que se vivió en el municipio e incluso en la región, pues la falta de vías, por ejemplo fue lo que le dio un espacio de participación y reconocimiento a los grupos armados, ya que al interesarse en las condiciones del territorio su imagen sería más favorable frente a los habitantes.

Sin embargo, todo lo anterior puede tener una explicación que va más allá de lo físico, esta radica en la cantidad de población de Topaipí respecto a otros municipios, pueblos silenciosos, con poco movimiento son un comodín para los grupos armados. Topaipí antes del conflicto no tenía más de 4500 habitantes, era un número fácil de manejar, de controlar, ya que sumado a los niveles bajos de educación se permitía persuadir y convencer fácilmente, además la vigilancia podía ser en cierto modo más personalizada, porque ellos, la guerrilla y los paramilitares, conocían cada uno de los movimientos de la población, así lo afirmaron algunos habitantes. Se debe agregar que, las cifras resultado del conflicto hablan por sí solas, una reducción del 28% de la población amedrantada y consigue la legitimidad a través del miedo.

En ese sentido, un número pequeño de habitantes es positivo en cuanto a control pero políticamente se torna desfavorable, pues no era un municipio activo electoralmente, y no solo el municipio, la región de Rionegro, no le daba muchos votos a los diferentes partidos políticos -a

pesar de eso, en época electoral desde Pacho hasta Yacopí las casas tienen más de un anuncio publicitario referente a algún candidato y le pagan a la gente por hacer política-, y al momento de invertir quedaba en el olvido, porque si bien la tabla 3 evidencia la sincronía partidaria, no era suficiente para conseguir ayudas por parte de dependencias superiores.

Por lo anterior, en el aspecto político la población era un instrumento más para aumentar la cobertura de ambos grupos, -aunque en Topaipí se presentaba y se presenta en mayor medida para la derecha- a pesar de que sus votos no aseguraban ningún candidato o partido, sumaban. Por ello, la presencia de los paramilitares también respondió a esta dinámica, teniendo en cuenta que los partidos predominantes en estas zonas les favorecían económica y políticamente, lo que Claudia López (2010) va a citar como la captura instrumental de los partidos.

Por ende, el hecho de que en Topaipí existieran no solo necesidades, sino vacíos políticos que serían ocupados posteriormente por aliados de los paramilitarismo, lo que evidencia como estos empiezan también a copar espacios del Estado que no solo son visibles en la esfera social de los habitantes de Topaipí, como lo son la mejora de infraestructura, sino como también le muestran a esta población como su proyecto político es lo suficientemente sólidos no solo para protegerlos sino también para representarlos.

Lo anterior hace parte de los medios o modos en que los actores armados se hacen de la población para conseguir su legitimidad y posicionarse como formas de autoridad alternativas, sin embargo, esos medios cuentan con particularidades que le ponen un sello distintivo a cada uno de ellos; este punto será expuesto detalladamente en el siguiente capítulo.

3. Capítulo 3.

Los de arriba y los de abajo: repertorios de acción, el camino a la legitimidad

Durante los años 1992-2003 podría decirse que el conflicto armado permeó la vida cotidiana de la población del municipio, pues a pesar de que Cundinamarca no es vista como una zona de presencia histórica de guerrillas o paramilitares, como bien lo busca demostrar esta investigación, algunos de sus municipios sí experimentaron el accionar de estas agrupaciones al margen de la ley, en ocasiones con la presencia determinante de un grupo en particular, y en otros momentos, a partir de la confrontación entre dos organizaciones. Esta situación ha dejado índices de violencia significativos pero sobretodo el impactó en las percepciones de la población civil que quedó en medio del conflicto, lo que se evidencia en sus relatos de amores y odios, agradecimientos y venganzas tras la lucha de dos actores por su reconocimiento, aceptación y demás.

En ese orden de ideas, respecto a los paramilitares, incursionaron en la región en los años 80, primero que las Farc, haciendo presencia en la provincia de Rionegro y el Valle de Magdalena, donde en la primera, por ser límite con la región esmeraldera de Boyacá, se convirtieron en uno de los territorios controlados por Gonzalo Rodríguez Gacha.

Por ende, como resulta a una de las tesis más comunes del conflicto, los paramilitares, en cuanto a ubicación –además de lucrarse de los negocios ilícitos- responde a los alrededores en los que las guerrillas poseen o buscan el control territorial, pero, para el caso de Cundinamarca, o por lo menos de Rionegro, se instauró primero el Bloque Cundinamarca bajo las órdenes de alias El Águila¹³. Sin embargo, para el caso de Topaipí, el paramilitarismo llega desde el municipio vecino de Yacopí, ya que uno de los ex jefes paramilitares más reconocidos –y sanguinarios- llega a comandar la zona, Alias “Botalón” proveniente de Cimitarra fue uno de los primeros patrulleros del primer grupo antsubversivo del país en Puerto Boyacá. Este personaje hizo parte de la desmovilización que hubo en el periodo de Gaviria en el 91, pero 3 años después decide rearmar los paramilitares de Puerto Boyacá bajo su mando. (Verdad abierta, 2015)

En ese sentido, Alias Botalón se posiciona en la zona alta de Rionegro en la que años atrás, desde antes de su desmovilización se había dedicado a la ganadería y posteriormente llega a

¹³ Sin embargo, es necesario aclarar que, según el diagnóstico de Acnur (2007), esta estructura se desmovilizó el 9 de diciembre de 2004 en Yacopí. Aunque, por la línea de tiempo (Anexo 1) se puede evidenciar una posible disidencia, ya que en municipios como Topaipí en años posteriores seguía ejerciendo control.

Topaipí, donde forma un hogar con una habitante del municipio, más exactamente del corregimiento de El Naranjal, desde allí empieza a reproducir su proyecto – vinculado con paramilitares de otras zonas del país- y a vincular a diferentes campesinos de la zona con los que convivía diariamente, a través de una relación de “vecinos”¹⁴.

Por su parte, las Farc se han posicionado en la provincia de Rionegro, según el Observatorio Presidencial de DDHH hasta iniciar los 90. En el departamento operaron a través del frente 22 desde 1998 -18 años después de los paramilitares- en la zona noroccidental del departamento, es decir en las provincias de Gualiva y Rionegro. Adicional a este, en Cundinamarca se encontraban las compañías móviles Policarpa Salavarrieta y Manuela Beltrán, con las que en 2002 consiguieron rodear la capital del país, como se observa en el mapa 5. (Acnur, 2007)

Mapa 6. Herradura en Cundinamarca



Fuente: Observatorio Presidencial de DDHH Y DIH, 2005.

¹⁴ Registro en diario de campo.

Por lo anterior, La presencia de los actores armados en las diferentes regiones del país, incluido el departamento de Cundinamarca –aunque con menor intensidad- se hace sentir a partir de diversas formas de acción como estrategia para conseguir objetivos. No obstante, cada uno de estos recurre a la seducción y la violencia en diferentes modos, los cuales se han venido configurando en la lógica de la guerra y han dependido del tiempo, el espacio y la población civil. (CNMH, 2013)

Por lo anterior, los repertorios de acción de los actores armados–Paramilitares y guerrillas- se han referido a las formas de actuar de los mismos, actos determinados que han sido usados más por unos que por otros y que, según el informe Basta ya (2013) se convirtieron en marcas personales o distintivas de estos grupos.

Para el caso de la violencia paramilitar, los ataques contra la integridad física fue un rasgo distintivo, por lo que formularon un repertorio basado en asesinatos selectivos, masacres, desapariciones forzadas, torturas, amenazas, desplazamientos forzados masivos, bloqueos económicos y violencia sexual. Por otro lado, las guerrillas basadas en la violencia contra la libertad y los bienes acudieron a secuestros, asesinatos selectivos, ataques contra bienes civiles, pillaje, atentados terroristas amenazas, reclutamiento, siembra de minas antipersonales y desplazamiento forzado. (CNMH, 2013)

Por consiguiente, los ataques en contra de la población civil son uno de los ejes centrales de la guerra, lo que se justifica en la medida en que según los actores armados son estos son una prolongación de su enemigo ya que son sus bases sociales, auxiliadores, colaboradores, traidores o representantes, lo que conlleva directamente a una estigmatización y victimización de poblaciones enteras.

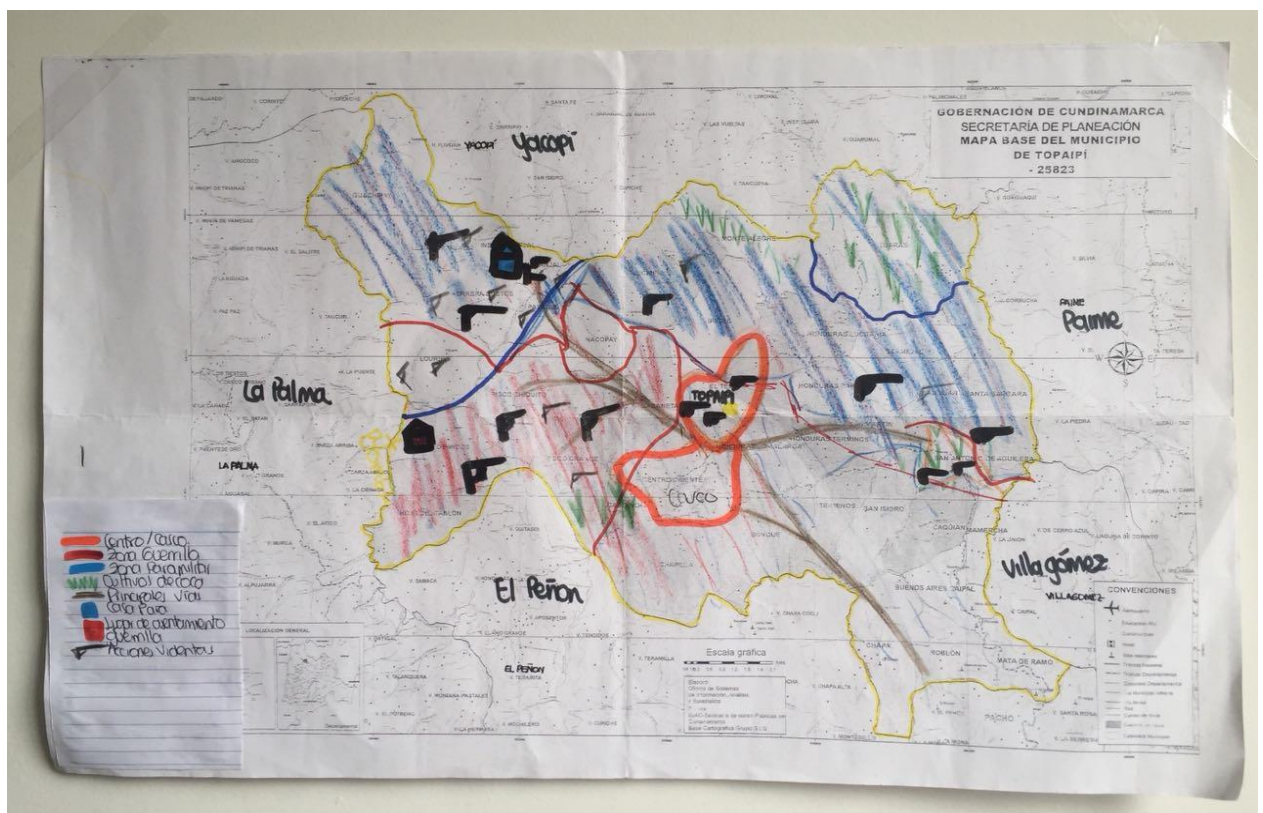
En ese sentido, según el informe Basta ya (2013) se deduce que los repertorios de acción de los actores armados implican la afectación directa o indirecta a los civiles para conseguir su lealtad y mantenerla como fuente de financiamiento, lo que permite también conseguir su posicionamiento como entes de poder que podrían reemplazar al Estado tradicional consiguiendo legitimidad, sin embargo, a los actores armados en medio de las disputas territoriales, como ya se ha mencionado, no les interesa conseguirlo solo a partir del uso de la violencia, a pesar de que en casos como el que se desarrolla en este documento, se llega a la legitimidad con mínimos de simpatía y consentimiento, y más cuando se vende una idea de protección y liberación del yugo de

la guerra y la violencia que esta acarrea.

Ahora bien, en la disputa territorial que en Topaipí se daba, es importante mencionar como aspecto central de este capítulo que el municipio se dividió territorialmente a partir del posicionamiento de las Farc¹⁵, dado que tras su llegada las veredas de la parte baja del municipio se convirtieron en su territorio y las de la parte alta de los paramilitares, como se evidencia en la siguiente fotografía, creando fronteras imaginarias entre todos los actores, pues todos –población, Fuerza Pública, Farc y paramilitares- eran reconocibles.

A nosotros no nos dejaban ir a Naranjal porque como de allá eran los paras y donde lo vieran hablando allá con uno, aquí ya llegaba uno y ya lo estaban esperando y ¿quién era ese man? ¿Usted qué estaba haciendo? Y lo amenazaban. (Entrevista # 5, Campesino habitante de la antigua zona guerrillera)

Mapa 7
División territorial de Topaipí



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

¹⁵ Entendiendo que estas tuvieron presencia en el departamento desde los 60, pero en Topaipí desde 1998.

Sin embargo, cada uno de estos grupos creó -en los que consideraban sus territorios- lazos y/o relaciones con la población a su manera, con rasgos distintivos de unos frente a otros, desprestigiando a su enemigo y polarizando al municipio, usando en muchos casos a los habitantes para cumplir sus objetivos colectivos logrando un reconocimiento que se plasma en “los de arriba y los de abajo”.

3.1. Los de abajo: El frente guerrillero en Topaipí, una fuerza vencida

La guerrilla de las Farc, como se ha mencionado en párrafos anteriores no tenía en Cundinamarca posicionamiento histórico, sin embargo, en el caso de Topaipí, su presencia se remonta hacia el año 1998, aprovechando la poca presencia de la Fuerza Pública y el abandono estatal al que siempre se enfrentó el municipio. Allí se identificaron como la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, pero no atentaban contra la población ni su gobierno, no hasta el 2000 con el inicio de la disputa territorial con los paramilitares. En tanto eso sucedía, las Farc quisieron hacerse del poder a través de la violencia más que de la seducción de la población. Ellos en cierta medida si buscaron colaborar para cambiar la realidad del municipio, pero dado que en ese momento necesitaban tomar fuerza, esta ayuda fue mínima, consiguieron lazos muy débiles de reciprocidad con algunos habitantes, bajo una serie de intercambios de algunos elementos, como agua y comida:

Aquí vivíamos prácticamente con la guerrilla, pa que va a decir uno que no. La guerrilla es que uno llegaba aquí y salía por ahí. Que les regalara agua. ¿Quién les iba a decir que no? Preparaban sus jugos, preparaban sus maricadas sea que fueran pa allá o fueran pa abajo. ¿Y a quién le íbamos a decir nosotros que aquí había guerrilla?

Adicional a eso, podría decirse que en algún momento fueron desde su accionar referentes para la población del sector en el que se encontraban —no de todo el municipio—, ya que, como es sabido, este grupo en particular tiende a reestablecer la justicia social a partir de la sanción represiva con el fin de mejorar la convivencia, entendiendo que muchas sociedades funcionan de esta forma porque la ven como una justicia válida, diferente al caso de la mayoría de sociedades en Colombia, donde la ley se encuentra deslegitimada por la falta confianza en cuanto a su funcionamiento y la

misma corrección que esta generaría. Es decir, podría verse también como lo que Durkheim (1893) define como una solidaridad mecánica, entendiéndola como la que aparece como fruto de los valores y las costumbres de un grupo de individuos, que en este caso se trataría de la reproducción ideológica de las Farc en cuanto a la justicia:

Ellos lo que hacían era educar la gente. A mí me gusta la ley que ellos daban porque lo primero que decían ellos era que el que robe no lo llevamos y lo paseamos por toda la vereda y después vamos a arreglar cuentas. Era una ley bonita. Porque todos nos respetábamos. Hoy en día se deja la casa sola y se la desocupan a uno. (Entrevista #6, Campesino de Pisco Chiquito)

Además de eso, su contacto con la población también era constante, ellos decían que andaban por ahí de civiles, toman y jugaban gallos con ellos, pero por el poder que tenían accedían a las casas sin ningún tipo de autorización, sin embargo, eso era pasado por alto por la población ya que en algunos casos dejaban mercados, y en una sociedad donde un mercado mueve tantas emociones, la guerrilla se ganaba algo de admiración de los sectores en los que permanecía.¹⁶

Por otro lado, antes de que iniciara el proyecto de exterminio de este actor armado por parte del Estado y el paramilitarismo, las Farc, como muchas partes del país, también intentaron ser como un “Robin Hood” o algo por el estilo, pues como se sabe, dentro de su repertorio de acción se encuentran las vacunas, que es uno de sus medios de financiamiento más importantes. Este hecho, le daba aceptación en los sectores populares, porque al ver que le quitan a los que tienen, comerciantes, al alcalde, ganaderos y gente con tierra, se convierte para ellos en un escenario de inclusión en la medida en que los tienen en cuenta como sectores desfavorecidos, por lo que se sienten apoyados y protegidos:

Pues la verdad esa gente le sacaba plata al que tenía. El que no tenía... como decir uno no tenía nada, esa gente no le quitaba nada a uno. Pa que va a decir uno eso, porque robaban era a los que tenían (Entrevista # 5, campesino Pisco Chiquito)

¹⁶ Registro de diario de campo

Sin embargo, para subsistir no solo vivían de las vacunas, el robo de animales en las fincas y las extorsiones se incrementaron en la medida en que tomaban el poder, lo que empezó a traer problemas frente a la posición de la población y a debilitar la relación que existía entre estos, pues al ser un actor foráneo, estaba interviniendo en un tejido social que ya estaba consolidado entre la población, más aun teniendo en cuenta que se trataba de personas adultas que llevaban casi toda su vida en el municipio, así lo muestran los campesinos:

De pronto ganadito. Pero en ese entonces eso se le llevaba... claro que a mí nunca se me llevaron nada porque no tenía; pero se le llevaban los animales a la gente, entonces pues la gente decidía que pa qué trabajaban si se llevaban todo lo que tenían. Pero por aquí no cobraban vacuna porque para qué, ya le dije por aquí es una zona como... claro que, si a uno le dicen que le toca levantar 100 mil, 200 mil pesos pues toca levantarlos o lo matan. De todas maneras, toca. (Entrevista # 8, campesino Pisco Grande)

Por acá siempre se alcanzaron a llevar varios animales. Como decir las vaquitas, las veían y venían por la noche y se las llevaban. Y el comentario era que ellos venían a trabajar y que venían a ayudar. (Entrevista grupal # 9, campesinos de Pisco Chiquito)

Hasta este punto, las Farc actuaban de manera mesurada en comparación a lo que se da con la posterior amenaza por parte de los paramilitares, no mataba, no se enfrentaba con la Fuerza Pública, no atentaba contra la infraestructura, de hecho como se menciona en una de las entrevistas anteriores a uno de los ex alcaldes, colaboraba arreglando las carreteras de sus veredas. Sin embargo a partir del 2000 la situación en el municipio se empezó a poner tensa y en 2002 llegó a su máximo punto.

Esta guerrilla, al verse presionada empezó a reclutar menores para fortalecer sus filas, asesinar selectivamente a causa de la estigmatización y la sospecha para debilitar la base de su enemigo, desplazar campesinos para controlar fácilmente el territorio y atentar sobre los bienes públicos y el gobierno local para hacerse temer y transversalmente suplirse económicamente.

En esa medida, el reclutamiento en ocasiones era forzado y en otras consentido, para la primera tenían una táctica de seducción bastante particular, así lo contaron en la antigua zona

guerrillera:

Claro, los chinos los querían era llevar. Esos hijueputas llegaban aquí por eso fue que a mí me espantaron. Ya los chinos estaban volantes. Esa gente se empieza a ganar los chinos, que hablan con ellos y tienen muchas formas de conquistar un muchacho. Por decir si era un muchacho ya de edad por allá le mandaban a una china pa enamorarlos, si era un chino por ahí de 15 años. Le mandan un par de chinas y ahí es donde los conquistan y se los sacan fácil. (Entrevista #5, Campesino habitante de la antigua zona guerrillera)

Y para la segunda, enfilear la guerrilla también era de manera voluntaria -más común para el caso de las veredas-, así se evidencia en el relato de 3 campesinos que vivieron su juventud huyendo de las filas de las Farc:

S1: es que cuando venían nos tocaba escondernos porque reclutaban a la gente a los jóvenes. S2: pues igual también eran los que querían irse. S1: era muy raro cuando ellos se llevaban a alguien obligado. S3: Si los que se fueron eran porque querían. S2: se fueron como tres chinas. M: ah, mujeres. S1: de aquí fueron mujeres. S3: pero de aquí del centro no. Del campo. (Entrevista grupal #13 corregimiento de San Antonio de Aguilera)

Ahora bien, su ofensiva militar directa hacia la población se da tras la desconfianza que ha surgido cuando el paramilitarismo empieza a presionar en su zona y a lo largo del municipio, lo cual se vio materializado en la estigmatización y posteriores amenazas hacia la población, lo que originó los asesinatos selectivos y los secuestros. En cuanto a las amenazas, la guerrilla con tal de conservar el poder que había conseguido recurrió a la violencia, al igual que los paramilitares o Ejército, toda persona que tuviera el más mínimo acercamiento con el enemigo, era considerado de ese bando, así le ocurrió a una de las señoras del casco urbano, quien le vendía la comida y le lavaba los uniformes a los militares:

S: Eso fue como a las 10 de la mañana. Mi mami le lavaba la ropa a la policía y la guerrilla ya nos había dicho que si seguíamos lavándole la ropa a la policía ellos iban a venir y nos iban a quitar todo. Mi mami los colgaba en el balcón para que se secaran y entonces desde

que nos dijeron eso tocaba tenderlos encima de la teja para que no los vieran. Ese día yo estaba tendiendo allá los uniformes cuando se escuchó todo eso. Se escuchó hasta acá lo que hicieron en la plaza cuando tumbaron el helicóptero. (Entrevista #3, señora del casco urbano)

Además de eso, la estigmatización en términos de la población era “la sospecha”, por lo que muchos inocentes cayeron en favor de esto:

P2¹⁷: Allí mataron a Miguel. La vez que mataron la ingeniera a Lucia, ¿era que se llamaba?

P1¹⁸: Lucia Álvarez. La hermana de Luis Alberto.

P2: A ese lo mataron en plena vía

M: ¿Y por qué lo mataron?

P2: Porque supuestamente ella era de obras públicas. De conforme ella trabajaba en Pacho y le dijeron que era paraca y tal cosa. Como ella tenía una obra allí abajo.

P1: tenía una obra en Yacopí, estaban haciendo una obra por allá y entonces por eso. Por eso fue el conflicto.

M¹⁹: y ¿cómo los mataban? ¿Qué les hacían?

P1: Yo no vi cuando eso pero les pegaban tiros en la cabeza. Eso los golpeaba harto. Aquí en esto mataron a esta man y le pegaron como 27 tiros. Ah, otro viejito, un abuelito y era enfermo. Un ancianito que no se puede defender. Que se metan con una persona que les pueda pelear, pero como ellos tienen armas.

P2: Harto verraco mandaron a acostar ahí pa matarla. (...)

P1: le decían “tiéndase” y lo cogían y ¡pum!

M: A tiros

P1: Si a tiros. Al viejito le quitaron la cabeza casi a plomo. Los marranos se le comieron la cabeza. Había marranos sueltos y la viejita perdió esto, y los marranos se lo comieron.

P2: No ve que ellos dijeron que durante 2 horas no había derecho de arrimarse a la casa.

P1: Y claro los marranos ahí sueltos y la viejita asustada. Eso le quitó tiros sin pegar. Yo

¹⁷ Persona 2

¹⁸ Persona 1

¹⁹ Investigadora.

no vi, yo iba a ir cuando yo escuché los tiros yo dije “Ay juepucha” Ah con usted fuimos hasta abajo, ¿se acuerda? Estaba ahí donde José pero no me acuerdo. (Entrevista grupal # 9, campesinos de Pisco Chiquito)

Sí. Eso fue bajando para Castaño. Decían que ella era chismosa y la mataron, la cogieron y le sacaron la lengua y se la cortaron le cogieron así todo el cuero cabelludo y se lo cortaron y se lo arrancaron y se lo dejaron al lado. Ella llevaba un cerdito y llevaba al hijo y los mataron a todos ahí. Los dejaron ahí en la carretera. (Entrevista #3, habitante del casco urbano)

S1: aquí mataron al señor que venía a recoger lo de la ruta de la leche y lo mataron también donde mataron al alcalde.

M: ¿Por qué lo mataron?

S1: porque le llevaba 4 días reemplazando al que normalmente hacia la ruta y ellos tenían una vacuna y el señor dijo que no pagaba la vacuna porque estaba trabajando temporal. Ahí también mataron a un muchacho de Villa Gómez ahí fueron 3.

M: ¿Dónde mataron al alcalde?

S1: si porque yo ahí estudiaba en Pasuncha. A él si le colocaron el letrero de “lo matamos por sapo” y unos billetes. (Entrevista grupal #13, campesinos del corregimiento de San Antonio)

P1: A mí me mató un tío. Mi tío fue la persona que a mí me enseñó a trabajar, lo que yo sé hacer. Y mi tío me quiso mucho a mí y yo creo que me quería como un hijo. Y mi tío me mandaba para el pueblo “vaya mijito me trae el mercado” o “vaya a esto”. Mejor dicho, yo... fui criado allá y cuando le matan los seres que uno quiere a uno le duele. Yo si ando ardido con la guerrilla. Yo era capaz d quemarlos con gasolina un poco. Porque son lo peor. (Entrevista grupal #9 campesino de Pisco Chiquito)

Ese tipo de hechos fue debilitando cada vez más la imagen y por ende, la aceptación y la confianza que habían generado, sin embargo, el detonante de esto se dio con el hecho más

representativo del conflicto armado en Topaipí hasta hoy, el asesinato del alcalde en 2002. De este acto se habló poco, en las noticias de los periódicos (El Tiempo, 2002) se dice que fue asesinado mientras se dirigía a una reunión a la ciudad de Bogotá como se evidencia en la siguiente fotografía, sin embargo, la población concuerda a que la razón del asesinato fue la siguiente:

M: ¿Cuándo mataron al alcalde cómo fue?

S: (...) Lo citaron supuestamente cuando pedían las vacunas

M: ¿Ellos a quien le pedían vacunas? ¿A todo el mundo?

S: no, digamos que a los comerciantes y a los alcaldes. Él decía que no la quería dar. Entonces le decían que se encontraran y él dijo que, si y se fueron para una vereda, eso fue en una vereda, pero no sé en qué vereda fue.

M: En lo que había leído decía que se había ido era para Bogotá.

S: No él se fue a encontrarse con ellos. Con esa gente. Y él se fue solo y lo mataron. Le echaron acido en la cara y cuando llegaron ya los animales se lo estaban comiendo. Eso la gente lloraba porque había sido un buen alcalde. El nada más duro dos años de alcalde. (Entrevista #3, habitante del casco urbano)

Fotografía 11

Asesinato de alcalde De Topaipí en 2002



Fuente: Periódico El Tiempo, 2002

No hay prueba alguna que los inculpe del hecho, sin embargo, toda la población concuerda en que ellos fueron los autores del asesinato, además, también se hablaba de un posible vínculo de este personaje con los paramilitares, esto por el hecho de haberles dado ciertos privilegios y alcances. Lo que les costó el rechazo de los civiles, la Fuerza Pública y demás, pues cuando empezaron a caer inocentes y familiares el resentimiento empieza a salir a flote.

Fotografía 12
Piscina municipal de Topaipí



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

Se debe agregar que, esta fue la acción que desde el 2000 más se destacó no solo en el municipio, sino en la región de Rionegro, pues posterior a eso la provincia sobrepasó en 2003 la tasa nacional de homicidios con 145.14 hpch. Los municipios más afectados –que desde el 2000 sobrepasaban la tasa y en 2003 la aventajaban abismalmente- fueron El Peñón que excedió la tasa 6 veces, La Palma que la superó 5 veces y Topaipí, que la cuadriplicó. (Acnur, 2007. pp. 6). Sin embargo, para Topaipí las guerrillas perpetraron solo el 10%, solo que su imagen estaba tan satanizada por parte del paramilitarismo y el Estado, que en todos los relatos van a existir frases como, a fulano lo mató la guerrilla, a aquel también, a pepito también, pero a mí me parece que los paramilitares mataron más, aquí se evidencia una tergiversación frente a los hechos y sus ejecutores, lo que se desarrollará con mayor detenimiento en el siguiente apartado.

Ahora bien, teniendo en cuenta que “toda violencia contra la población es justificada” con

el fin de cuidar el territorio recurrieron a minar algunos campos, las populares “quiebrapatas” no tuvieron un número muy significativo de víctimas, pero si acabaron con la vida de 5 campesinos que en sus palabras, nada tenían que ver en esa guerra:

S1: sí. Al gordo. Como éramos solo dos muchachos de acá y de resto si eran mujeres. Y varias ocasiones que el ejército no dejaba pasar que porque la vía estaba minada porque aquí si se vivió arto lo de sus minas

M: ¿en esta vereda?

S1: si porque esta Bernardo, la abuelita del muchacho que estaba acá y varias personas.

Adicionalmente, en las estadísticas de la Unidad de Victimas del municipio no se muestran secuestros y estos tampoco son mencionados por la población. Sin embargo, existió uno que fue el que de algún modo sentencio a la guerrilla su desaparición, se trata del secuestro de dos religiosos en el corregimiento de San Antonio:

M: ¿Cómo fue ese día que lo secuestraron?

S1: Eran las confirmaciones porque aquí siempre ha venido el obispo a las confirmaciones y él ya venía

M: ¿O sea que no alcanzo a llegar?

S1: ¿Usted fue acolito?

S2: Yo no

S1: Yo si era acolito. Ese día estábamos esperándolo ahí ya para la ceremonia y todo eso con a 15 minutos en la entrada del roblón se llama eso. Lo secuestraron a él y al padre de Pacho y se los llevaron. Ese día sí hubo arto ejército. (Entrevista grupal #13 corregimiento de San Antonio de Aguilera.

Fotografía 13. El Rescate



Fuente: Revista Semana, 2002

Este secuestro termino de deslegitimar a la guerrilla y aumentar el apoyo hacia las fuerzas paramilitares, pues en un municipio que para esa época era mayoritariamente católico y creyente, era una falta de respeto para ellos, con eso no se jugaba y menos en una celebración tan importante y que involucrara a uno de los máximos representantes de su cultura religiosa, entendiendo también que este aspecto para la población es “sagrado”, lo que ocasionó que lo civiles terminaran por fortalecer su sentimiento de rechazo frente a las acciones, pues eso les dio a entender que en realidad no estaban con el pueblo, lo único que les interesaba era territorio y querían conseguirlo bajo cualquier medio.

En este punto, la favorabilidad de la guerrilla ya era casi nula y el Estado, políticamente empezó a conseguir mayor favorabilidad, dado que fue en el gobierno de Álvaro Uribe (2002 – 2006, 2006 - 2010) empezó a conseguir reputación positiva en el municipio con la famosa frase: “el acabo con la guerrilla” luego de que el Ejército lograra recuperar a los religiosos.

No obstante, es pertinente mencionar que el secuestro era una de las acciones que servían de sostenimiento a nivel económico de los grupos armados, en especial de las guerrillas, sin embargo, según el Observatorio Presidencial de Derechos Humanos del mismo modo que con los

asesinatos, para el año 2000 el departamento presentó el índice más alto, solo que para la provincia de Rionegro hay una particularidad, en las demás regiones el mayor ejecutor de secuestros eran las Farc, pero allí, sucede que son los grupos paramilitares fueron los que más se vieron vinculados a este hecho.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el aspecto económico y de financiamiento era de vital importancia para las Farc, y sobre todo para el frente 22, ya que desde el año 2000 fue el que más aportaba dinero a la guerrilla, captaban alrededor de 500 millones mensuales provenientes del secuestro, la extorsión y el robo de dinero y ganado, (Verdad abierta, 2013). En Topaipí también recurrieron en varias ocasiones al robo y su blanco más fuerte fue el Banco Agrario, la única entidad pública financiera del municipio y en realidad el único lugar donde encontrarían una suma de dinero considerable, por lo cual, en junio de 2002 deciden abordar violentamente en la plaza de toros municipal al helicóptero que traía 500 millones de pesos que correspondían a la remesa del banco:

Lo bajaron con granadas. Mataron a un policía con una granada y murieron 5 también. Uno se escondió en una alcantarilla con un viejito y les tiraron una granada. Los guerrilleros agarraron loma abajo con lonadas de plata otros billetes se quemaron y dejaron buenos botados. Después la gente vino a recogerla y andábamos con harta plata. (Relato de un habitante del casco urbano)

Fotografía 14

El Helicóptero



Fuente: Periódico El Tiempo, 2002

Fotografía 15 y 16

Plaza de toros hoy. Año 2018 (donde cayó el helicóptero)



Fuente: Producto de la investigación

Por último, el sabotaje de las Farc –que su principal objetivo es interrumpir los procesos- a la representación del Estado en Topaipí es decir, la alcaldía y la Fuerza Pública, fue una de las acciones que trajo más reacciones a la población, ya que en primer lugar consiguieron el control total del municipio y el monopolio de la fuerza, ya que luego del asesinato de los 5 policías y del

alcalde, empezaron a amenazar deliberadamente a los funcionarios públicos del municipio, el personero, los encargados de las secretarías y por supuesto al alcalde que llegó a reemplazar al que fue asesinado.

Lo anterior consiguió que la alcaldía municipal fuera cerrada y trasladada a Bogotá, es decir, desde la capital intentaban manejar la situación del municipio dejando a la deriva a la población civil, que a pesar de las simpatías y odios no era la culpable pero sí la principal víctima. Ahora, si la situación no había sido manejable mientras las entidades competentes estaban en territorio, las posibilidades ahora eran mucho menores, técnicamente, entregaron el pueblo, la legitimidad y el poder del Estado tradicional colombiano se esfumó de Topaipí:

Pues la verdad, la gran verdad nosotros nos limitamos a gobernar el municipio cuando se podía porque en ese entonces el gobernador de Cundinamarca Álvaro Cruz Vargas vio que la situación de este municipio era supremamente difícil por lo que ordenó que nosotros debíamos desplazarnos hacia Bogotá y desde la ciudad de Bogotá gobernamos bastante tiempo del periodo, casi como año y medio dos años y luego ya cuando ya estuvo un poco más calmada la situación volvimos y seguimos gobernando y poco a poco la situación se fue reestableciendo el orden público y por lo menos ya la autoridad competente le hizo frente a la situación y pudimos estar más tranquilos aquí en el municipio de Topaipí. (Entrevista #2, Ex alcalde de Topaipí)

No obstante, de este hecho también se hace evidente un aspecto fundamental en la legitimidad del enemigo de las Farc, pues como se explicará más adelante, los paramilitares tuvieron una presencia más extensa en el territorio, eran reconocidos y mantenían algún tipo de relación con la administración local, por ello, su abandono al territorio no fue total, pues ellos –la alcaldía– era consciente que este actor armado iba a estar al frente de esta guerra, por lo que, como afirma Weber, estos, el Estado, le otorgó el monopolio de la fuerza y se les fue más fácil recuperar la zona.

Fotografía 17

La soledad: alcaldía en el 2000



Fuente: Producto de la investigación

3.2. Los de arriba: El paramilitarismo en Topaipí, interceptando corazones compatriotas

El caso de los paramilitares en Topaipí es particular, a diferencia de la guerrilla, tenía mayor permanencia, pues como se mencionó atrás, estos llegaron al territorio desde los 80, prácticamente desde su creación, por lo cual tenían ventaja en tiempo y poder, ya eran personas conocidas en el pueblo que empezaron a atacar la sociedad civil desde el 98 con la llegada de las Farc al municipio.

Por lo cual, la presencia de las Farc se convirtió en una amenaza al control territorial y las relaciones con la población, lo que los llevó a recrudecer sus acciones y recuperar la legitimidad que creían perder.

En ese sentido, el repertorio de acción de los paramilitares en esta zona no fue tan visible como el de las guerrillas, ellos no cometían grandes atentados ni acciones que pudieran captar la atención de nadie, su accionar era en cierta medida más discreto. Por ende, en Topaipí los paramilitares fueron minuciosos y sistemáticos. En sus inicios, el Bloque Cundinamarca establecido en el municipio de Yacopí, vigiló Topaipí para luego instalarse en el corregimiento del Naranjal, bajo la comandancia de Alias Botalón.

Por ello, con la llegada de este actor, inicialmente no se generó ningún tipo de violencia

directa en contra de los civiles, pues la lucha territorial no era muy latente en ese momento y tampoco se tenía como la amenaza de que así fuera. Además, las personas que se empezaron a adherir como parte del grupo en gran parte eran del municipio, lo que generaba un reconocimiento y cierto grado de aceptación, pues se trataba de algunos de sus vecinos de toda la vida. Sin embargo, al momento de la llegada de la guerrilla, con el fin de proteger más que a la población, a su territorio, estos se vieron obligados a tomar acciones para evitar la posible relación entre estos con los habitantes del municipio.

En ese sentido, teniendo en cuenta que la presencia de estos fue mucho más anticipada que la de las Farc, la población lo acepta mayoritariamente haciendo referencia al dicho “más vale viejo conocido que nuevo por conocer”, por lo que para el caso de Topaipí nace un fenómeno de simpatía frente al paramilitarismo que va más allá de sus acciones pero que inicialmente –durante la lucha territorial- se basó en el miedo a través de acciones violentas sistemáticas, que como se explicara más adelante, eran justificadas bajo la idea de la protección, pues era una necesidad que necesitaban suplir y que no la encontraron ni en la Fuerza Pública, ni en ningún lado.

Ahora, como es sabido, la violencia en contra de la población civil siempre ha sido la bandera de guerra de los paramilitares, ya que su objetivo de alguna manera puede verse una corrección a lo que ellos veían como una desviación del orden social, por ello, los asesinatos, las masacres, los abusos sexuales, las torturas, entre otros fueron su marca personal para hacerse notar.

Por ello, el temor se convirtió en el arma pionera del paramilitarismo en Topaipí, un miedo que se fundamentaba en el enemigo –que para este caso sería la guerrilla de las Farc- , en frases como “el que no está conmigo, está en mi contra”. Por lo que, en Topaipí como se enuncia en una de las entrevistas, para ellos lo que olía a guerrilla lo mataban, sin miedo (Entrevista #12, Campesino vereda Lourdes), lo cual generó altos grados de estigmatización, puesto que muchos habitantes fueron tildados de militantes guerrilleros.

Pues aquí hay un familiar algo ya lejitos vivía aquí en Lourdes y el salió a naranjal que el papá estaba enfermo a llamar o los otros hermanos que estaban por ahí en Bogotá y lo agarraron los paras porque era cómplice de la guerrilla y allá más allá de la inspección lo mataron. (Entrevista #12, Campesino vereda Lourdes)

Este mismo hombre relataba que los paramilitares mantenían un estricto control de la zona, un control que se veía reflejado en la restricción o más bien la regulación de la cotidianidad de la

población, donde cualquier acto que atentara contra el orden social que ellos implementaron sería sancionado, teniendo en cuenta que la sanción también juega un papel fundamental para conseguir la obediencia de los implicados:

Yo digo que más asesinos los paras. Esos no perdonaban nada. Pero desde que no esté metido en nada era normal, lo dejaban trabajar. Eso de todas maneras cuando llegaban los buses hijueputa los que caían ahí y eso sí que llegara alguno y no trajera compañero, porque ahí se lo llevaban por allá para arriba (...) Para que una persona desconocida llegara debía una persona de ahí estar allá pendiente para recogerlo y no puede andar solo si iba a caminar tenía que llevar alguien de ahí (...): Ah sí claro. El que llevara algoito que para quien era que para la guerrilla. Eso no podía llevarse más de lo de la semana (...) Pero si miraban que era lo tanto que llevaba y ahí lo iban investigando. Ahora carne tampoco podía llevar mucha; por ahí las 3 libritas porque si uno compraba demasiado entonces ya le decían que estaba llevando para los demás. Pero bendito sea dios que Uribe fue el que nos salvó esta región. Era que estaba muy plagado de guerrilla también. (...) Eso no se podía ver. Eso los paras donde vieran una persona que fuera cómplice no más que le hablara a la guerrilla lo pelaba. (Entrevista #12, Campesino vereda Lourdes)

Como se evidencia en los relatos de los entrevistados, los paramilitares se constituyeron como una forma de autoridad, a través del ejercicio de la coerción de la población. En este sentido, se hacen evidentes las restricciones en las prácticas cotidianas de los pobladores del municipio. Sin embargo, se evidencia un reconocimiento del papel de dicho actor armado y por ende, se le dota de legitimidad por cuenta de ser los protagonistas de la expulsión de las guerrillas del territorio. No obstante, para lograr adquirir dicho reconocimiento, los paramilitares se establecen a partir de la implementación de un repertorio de acción caracterizado por la deshumanización del otro, a partir de las formas de muerte de pobladores acusados de ser auxiliares de la guerrilla y de guerrilleros, por lo que consiguieron también desarmar lentamente a su enemigo:

Si ellos se entregaron. Y ahí fue donde pudieron más los paras metérseles porque ellos ya daban las informaciones donde estaban. Ellos se entregaron acosados de tanto bombardeo

y toda esa vaina. Y por allí por el lado de la Palma se entregaron unas muchachas habían un puesto allá arriba y allá fue donde se entregaron en brasier y en calzones apenas para entregárseles... Los tenían rodeados (Entrevista #12, Campesino vereda Lourdes)

Salvo que, eso no habría sido posible si el Ejército Nacional y los paras no se hubiesen vinculado para acabar con la guerrilla, pues como se mencionó anteriormente desde los planteamientos de Vilma Franco (2009) el Estado siempre ha estado vinculado a la lógica paramilitar este no es más que una política del mismo, que se suple de él y contribuye a establecer el orden que para ellos es correcto, sin embargo, esto no le quita la configuración del territorio, de las prácticas y de quien será legítimo para la población.

Sin más, los hechos anteriormente mencionados siempre eran resarcidos con el ideal de la protección que estos brindaban a la población, pues si bien estos reparaban los abusos de la guerrilla, como lo cuenta el señor de la zona guerrillera, también suplían otro tipo de necesidades:

Se estaban sacando el ganado allá arriba en la loma. De la casa pa arriba. Arriba de la casa del Benítez, jueputa y lo estaba sacando... ya lo estaban sacando arriba de la cordillera. Ahí la guerrilla era de un genio “usted no puede pasar hasta que no le den un sobre” Yo me quede parado esperando a que sacaran todo el ganado. Y todo ese ganado vinieron los paras y lo rescataron por allá en el Tablón. Sapearon rápido. Con eso un campesino que era el administrador y el man fue por allá a Naranjal y les avisó. . (Entrevista # 5, Campesino habitante de la antigua zona guerrillera)

Si bien conseguían defender a la población de hechos como este, los paramilitares también contribuyeron a su estabilidad económica, por lo cual estaba mejorando la calidad de vida de la población. Esto a partir de la implementación de cultivos para el uso ilícito, que como se expuso en el capítulo anterior, para la población este fue un trabajo común y corriente. La implementación de estos cultivos se generó a través de una alianza con paramilitares de los Llanos Orientales, y estos se convirtieron en la mayor fuente de financiamiento de ambos actores, los armados y los civiles. Lo que evidencia que, no solo suplieron el vacío en cuanto a la protección si no, al económico e incluso social. Entendiendo que, teniendo este ingreso, la población podía acceder a

mejores condiciones de vida en general, es decir, educación, alimentación y demás.

Adicional a eso, el paramilitarismo también contribuyó en cuanto a la mejora de la infraestructura vial, permitiendo que la comunicación y el desplazamiento fuera más fácil no solo para la población, teniendo en cuenta que ellos también tenían sus objetivos claros, sino para ellos, teniendo en cuenta que pues necesitaban las vías para conseguir transportar la coca y demás.

Por lo anterior, los paramilitares ganaron tanto terreno afectivo en la población que llegaron a afirmar hoy, 16 años después que “yo creo que los paras mataron más, pero no tengo queja de ellos ni del ejército” (Entrevista #11, campesino de la vereda Herrera Bustos). Este actor fue visto como el salvador, el que recuperó Topaipí del enemigo más grande del Estado, así, el paramilitarismo basado en el miedo, consiguió la legitimidad, el poder y la aceptación:

Yo siempre digo en esto, que de todas maneras si no es por los paras nosotros no estaríamos acá. Nos habían sacado porque ya estaban cogiendo el mando y ya (...) yo siempre digo que los paras desde que uno no los toque y ande derecho (...) Los paras no se llegaron a meter con nosotros. Para nada. Nunca. Eso sí. Ellos lo que hicieron fue limpiarnos a nosotros porque ya... era que la gente era más alcahueta allí pa este lado. La gente le caminaba a la guerrilla. Veían el ejército y brincaban y le decían a la guerrilla “mire allá está el ejército en tal parte” “allá vienen” o traían razón de mirar. Milicianos. Observar y traerle la información a la guerrilla. La gente se estaba prestando para eso. Unos, no todos, pero si estaba la mayoría que se estaban prestando. (Entrevista #9, campesinos de Pisco Chiquito)

Fotografía 18
Vivienda de alias Botalón, el jefe paramilitar
más poderoso de Topaipí



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente
investigación

3.3. Repertorios compartidos

Por último, para finalizar con los repertorios de acción de los actores armados que se posicionaron en el municipio de Topaipí, existe un hecho transversal a toda la dinámica, el desplazamiento forzoso, el cual fue ejercido por ambos actores y es el hecho que más víctimas ha dejado alrededor del país. Este suceso en Cundinamarca, para el año 2001 ascendió considerablemente, superaba los 10.000 habitantes desplazados de esta zona del país. Sin embargo, luego de la emboscada contra las Farc este número se redujo considerablemente, llegó a 4.069 desplazados, y finalmente para 2006 la cifra solo alcanzaba 2.851 habitantes (Acnur, 2007). Sin embargo, este hecho también ha sido relativo en el sentido de que no todas las víctimas han denunciado, lo que hace aún más difícil determinar los responsables, y esto no solo pasa en el desplazamiento.

A saber, el desplazamiento forzado fue una de las armas para que el paramilitarismo en Topaipí consiguiera solidificarse, teniendo en cuenta que este era un mecanismo de amenaza

directa hacía la población y era vista como una sanción represiva también, pues el que no estuviera de acuerdo con la manera en que estos controlaban el territorio no debía permanecer en el, ya que podía contagiar a los demás civiles y hacer que estos cambiaran de posición. Además de eso, también se daba por el interés económico que tenían sobre sus tierras, pues como se ha mencionado en varias ocasiones, los actores armados se mueven más hacia los beneficios económicos que puedan recibir para ellos, que lo que ellos puedan retribuirle a la sociedad.

Por último, del conflicto armado han quedado cifras desgarradoras alrededor del país, Cundinamarca durante el periodo de análisis se mantuvo entre los departamentos con mayores índices de homicidio, secuestro y los diferentes hechos en el marco de la guerra interna, pero Topaipí, con una población tan reducida y con tendencia a disminuir realmente fue azotada. El resultado allí dejó un número que para su población significa una vida de historias, porque como dijo uno de sus habitantes “nos quitaron todo, pero nos salvamos”. En cifras exactas del registro de la Unidad de Víctimas (2015) el total en este municipio fue de 1.370, es decir, el 28% de la población en 2005, esto sin dejar de lado que muchos hechos aún permanecen el silencio.

4. Capítulo 4. “Nos trajeron la paz”

Además de los actores armados directamente confrontados en el escenario del conflicto armado, en el caso particular de Topaipí la guerrilla de las Farc y el bloque paramilitar que se hizo presente, también ha existido un tercer actor que trasciende porque se convierte en parte del fin último de las acciones de estos actores en disputa. Se trata de la población civil, que no solo adquiere importancia por quedar en medio de la confrontación, sino porque ejerce un papel activo al respecto, a través de la legitimación de las acciones de uno u otro actor, lo que hace parte de su propósito. La población civil del municipio de Topaipí, fue la protagonista de la guerra, ya que fue el ente legitimador y sobre quienes se ejerció el control en el territorio a partir de los repertorios de acción que posibilitaron su establecimiento como nuevas formas de autoridad. Esto no quiere decir que se generen simpatías ciegas con quienes se manifiestan a través de medios coercitivos, sino que pese al reconocimiento de las limitaciones que implican la incursión y establecimiento de estos actores, también reconocen el papel de estos como autoridad a falta de la presencia institucional. Podría decirse que en la experiencia de Topaipí, dicha legitimidad se presentó más hacia los paramilitares que hacia su contendor.

Para el caso de la guerrilla de las Farc, la razón más importante de las dificultades para legitimarse fue la manera en que buscaron el control de la zona, por cuenta de robos, vacunas, asesinatos y amenazas a la población. Por medio de estas formas de acción se buscó detentar el poder y dominar. Sin embargo, acatando la definición de Weber, el recurso a la violencia ilegítima, que en este caso genera miedo y obediencia sólo por cuenta de ello, no posibilita la legitimidad de quién ejerce el poder. El acatamiento de la autoridad de los hombres de las Farc sólo se da por miedo a las represalias y miedo a la pérdida de sus bienes. Podría decirse además, que no se crea tampoco la ficción de la protección como señala Tilly (2006), en su análisis para la comprensión de lo que fue la conformación de los Estados modernos, es decir, no se evidencia un esfuerzo por parte de la guerrilla para personificarse como refugio contra el peligro que representa su oponente; así, aunque las vacunas podrían considerarse como un tributo a cambio de la promesa de la protección, de acuerdo con los relatos, su imposición no pareciera venderse bajo esta concepción. Los campesinos evalúan esta acción como una forma de violencia, entre otras cosas, porque como se evidenció más arriba, se trata de una población con evidentes carencias económicas,

contradiendo el discurso subversivo basado en favorecer al pueblo, “la guerrilla a lo último no dejaba hacer era nada” (Entrevista # 5, Campesino habitante de la antigua zona guerrillera):

(...) Como decir los guerros, uno tenía unas reses o algo y venían y se las llevaban. Y ellos lo primero que decían era que no venían a robar, que no venían a matar ni hacer nada de eso. Pero usted tenía algo y venían y se lo robaban. Y si no tenía era que venderle obligado y si no usted ya se los echaba de enemigo. (Entrevista #9 Campesinos de Pisco Chiquito)

Por lo anterior, la posición de las Farc como autoridad no prosperó, sin embargo, es importante resaltar que para Tilly, la legitimidad de uno u otro puede darse también en ausencia del reconocimiento de la población, no necesariamente debe ser aceptado socialmente para posicionarse como una autoridad, solo que, para este caso en particular no se dio dado que sus formas de violencia no fueron válidas para coaccionar a la población, teniendo en cuenta que es este el medio para conseguir dicha legitimidad, pues son este tipo de acciones –represivas o sancionatorias- las que llevan a la obediencia de una sociedad.

Adicional a ello, el actor armado, como se ha mencionado anteriormente, también debe cimentar un régimen basado casi que de manera prioritaria en la protección, que les permitiera dar un beneficio a la población, sin embargo, dicha protección no les fue posible reproducir, entendiendo que fueron ellos quienes llegaron a alterar un orden social que ya estaba establecido, no había nada de lo que pudieran proteger a la población, pues eran ellos –la guerrilla- quienes representaban su mayor peligro.

No obstante, en contraposición con la concepción clásica de legitimidad, el ejercicio del poder y la dominación que posibilitan el establecimiento de una organización o grupo como forma de autoridad y/o gobierno, dependen de forma importante de su tendencia a monopolizar las formas de violencia, más allá de la legitimidad o ilegitimidad de la misma, es decir, del consentimiento o rechazo del gobernado – consentimiento que incluso puede terminar obteniéndose en el largo plazo-. En todo caso, la “protección” termina por ser aceptada. “Tanto el miedo a las represalias como el deseo de mantener un entorno estable son razones que recomiendan esta regla general, que recalca la importancia del monopolio de la fuerza ejercido por la autoridad” (Tilly, 2006: 6).

Pese a ello, son los paramilitares quienes logran hacerse al consentimiento de la población para el ejercicio de la violencia de manera más eficaz, lo que se explica porque cuentan además

con el apoyo de actores que actúan en la legalidad; pero principalmente, debe tenerse en cuenta que los paramilitares consiguieron establecerse con anterioridad, por lo que la guerrilla es quien llega a disputar el territorio, emergiendo como una interrupción a la vida cotidiana de los pobladores, dado que intentaron posicionarse rápidamente a través de la violencia y antes de su llegada, no se conocía ningún acto que fuera más allá de una riña callejera.

En ese orden de ideas, como se ha venido plasmando, la intervención paramilitar tuvo muchos efectos en la población dado su discurso basado en la protección, que presenta como enemigo principal a la guerrilla de las Farc. Así, además de recurrir a la violencia sistemática, también se evidencia la promoción de un discurso en el que se construye a la guerrilla como un enemigo que pone en peligro a la población civil, por lo que también sus bienes materiales, lo que género que la población empezara a justificar sus acciones, consiguiendo un interés común de paras-civiles, lo que posibilitó el fortalecimiento de alianzas –entendiendo que los paramilitares ya eran reconocidos vecinalmente por ellos-, y así, su consolidación como autoridad, porque tal como lo plantea Castillo (2009) para la región del Valle del Cauca, se requieren de estas alianzas para solidificar una identidad que responde a un proyecto político.

Dichas alianzas tuvieron como fin la condición de protección que este grupo paramilitar le brindaba a toda la población, independientemente de los intereses que estos tuvieran con el territorio. Además, hay que tener en cuenta que, como ellos mismos lo afirman, las condiciones en el municipio siempre fueron las mismas; la ausencia estatal, como se ha evidenciado en capítulos anteriores, era más que evidente, entonces el hecho de que otro actor llegue a transformar el orden social, económico e incluso cultural resulta siendo reconocido con mayor facilidad.

Por ende, en la experiencia de Topaipí no solo a través de la antigüedad en el territorio y la idea de protección consiguieron la simpatía y adhesión de la población a su proyecto político, estos tomaron como suya la responsabilidad de mejorar las condiciones de vida de los pobladores del municipio, supliendo los vacíos institucionales en materia económica –con los cultivos de coca que estos implementaron allí- y de infraestructura, como el mantenimiento de las vías y las áreas generales de los corregimientos, creando además una cultura frente a esta que para la actualidad se sigue reproduciendo como se evidencia en las siguientes fotografías. Adicionalmente, estos complementan su compromiso con la protección y por el bienestar del municipio vinculándose a las autoridades locales y actores institucionales, como por ejemplo, la alcaldía municipal –en 2002-

y el Ejército Nacional, que contribuían en cuanto a la validez de sus actos, teniendo en cuenta que si estos se encontraban relacionados en el ámbito político significaba también que sus acciones también eran aceptadas en la esfera global.

(...) Eso por allá era sola coca. Yo llegué allá y había plática y yo giraba plata aquí a la gente para el mercado de los chinos. (Entrevista # 5, Campesino habitante de la antigua zona guerrillera)

Fotografía 19 y 20

Las vías, lo que los paras dejaron



Fuente: Álbum familiar de una habitante del casco urbano



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

Lo anterior, generó lazos de cooperación pero más allá de estos, los paramilitares forjaron en la población un reconocimiento que implicó emociones y sentimientos, se formaron amistades. “Había unos que eran amigos. Claro que le cuento a usted” (Entrevista # 11, campesino de la vereda Herrera Bustos), estos los reconocían como amigos pero con un grado de autoridad -teniendo en cuenta que como ya se ha mencionado anteriormente, muchos eran sus propios vecinos, lo que les sirvió como herramienta para legitimar y monopolizar la fuerza, y les permitió- además, que la coacción fuera pasiva, es decir, sin tener que recurrir al ejercicio de una violencia directa, por lo menos en el período en el que aún no tienen un actor contendor directo.

Sin embargo, es importante resaltar que en tiempos de confrontación, desde finales de los años noventa con la llegada de las Farc, el paramilitarismo en su afán por no perder el territorio,

empieza a ejecutar acciones en contra de los civiles, esto mediante un accionar violento que pone en el centro de la disputa por el control a la población. Pese a ello, en el relato de los entrevistados se evidencia un esfuerzo por rescatar la imagen de éstos como defensores del territorio ante un enemigo reconocido de esa manera, como lo es la guerrilla de las Farc. Por eso para ellos todo lo que se desplegó para enfrentar y exterminar a la guerrilla fue un favor:

“(…) era sin miedo. Yo digo que más asesinos los paras, esos no perdonaban nada”
(Entrevista #12, Campesino vereda Lourdes)

Porque esa gente a nosotros no nos perdona (...) Ellos se dieron cuenta que nosotros no tenemos la culpa. Después de que pasó la violencia hicieron una reunión los paras y vinieron y dieron el código como dicen por ahí. (...) Pues que donde volviera uno a zafarse con esta gente ya no había perdón porque ya digamos el ejército entró y ya había forma de como avisarles y sanearon esto. Esto estaba saneado. (Entrevista # 5, Campesino habitante de la antigua zona guerrillera)

Lo anterior permite evidenciar que si bien existía un grado de dominación, la población también sentía temor, sabía que también eran un peligro, pero que podría controlarse bajo la obediencia, y que era el único que podría brindarle verdadera protección frente a la presencia de la guerrilla u otro actor, esto explicado desde el monopolio de la fuerza que el paramilitarismo había alcanzado captando la fuerza del Estado, es decir, el Ejército.

Por consiguiente, esas alianzas se arraigaron en la población civil al punto de que algunos residentes se convirtieron en informantes con la convicción de que cumplían un deber para la comunidad en tanto contribuían a un bien común, lo que desembocó en la reproducción de la estigmatización de sus vecinos, haciendo de la limpieza de Topaipí un proyecto político.

Los paras no se llegaron a meter con nosotros. Para nada. Nunca. Eso sí. Ellos lo que hicieron fue limpiarnos a nosotros porque ya... era que la gente era más alcahueta allí pa este lado. La gente le caminaba a la guerrilla. Veían el ejército y brincaban y le decían a la guerrilla “mire allá está el ejército en tal parte” “allá vienen” o traían razón de mirar.

Milicianos. Observar y traerle la información a la guerrilla. La gente se estaba prestando para eso. Unos, no todos, pero si estaba la mayoría que se estaban prestando. (Entrevista #9 Campesinos de Pisco Chiquito)

En este punto, ya con gran parte de la población de su lado, se les facilitó cooptar el territorio, monopolizar la fuerza y seguir reproduciendo la vigilancia y el control en todo el municipio. Sin embargo, su aceptación no se da de manera generalizada. De acuerdo con los relatos, una parte de la población accedió bajo el miedo que estos generaron por cuenta de la sistematicidad en el recurso a la violencia. En medio de esa relación vertical entre el nuevo dominante y el siempre dominado se veían obligados a cooperar, porque la realidad era que ellos no solo estaban en medio del fuego cruzado en los enfrentamientos sino que se sentían en peligro ante la amenaza constante de convertirse en objetivo militar; sabían que si no daban información iban a ser estigmatizados, así lo manifestó una de las víctimas de los paramilitares, quienes asesinaron a su padre por su supuesta colaboración a la guerrilla, para lo que todos tenían la misma razón “Si, y es que ellos llegaban ahí –las Farc- y que les decía uno. Si les decía que se fueran también los mataban.” (Entrevista # 4, Campesino víctima de estigmatización)

Pues, si bien los paramilitares consiguieron reconfigurar el orden social y darle continuidad a unas formas tradicionales de poder no solo a través de incentivos de protección y mejor calidad de vida, ellos también pusieron sus propias restricciones, pues de no usar este mecanismo no se podrían posicionar en el territorio, estos reconocían que la coacción era un arma fundamental para ello. Lo que quiere decir que no todos aceptaban a este actor, ya que, inicialmente fue bajo el uso de la violencia generalizada, atemorizando y reprendiendo a toda la población que consiguieron mostrarse como la nueva autoridad del municipio. Ahora, esa violencia igual justificada por su proyecto, porque se basaba en un bien común lo que la hizo tiempo después socialmente aceptada.

A pesar de ello, en Topaipí los pobladores reconocen que los actores que estaban luchando por el control territorial, pues ese periodo se caracterizó por el alto nivel de violencia y se sabía que era entre guerrillas –los nuevos- y paramilitares –los establecidos-, y Topaipí no era el único sector con esa dinámica. Sin embargo, en medio de la confrontación no lograron diferenciarla autoría de los diferentes hechos. Las versiones en muchos casos eran contrarias, esto a causa de la vestimenta de los actores armados, unos decían “que los paras andaban más uniformados”

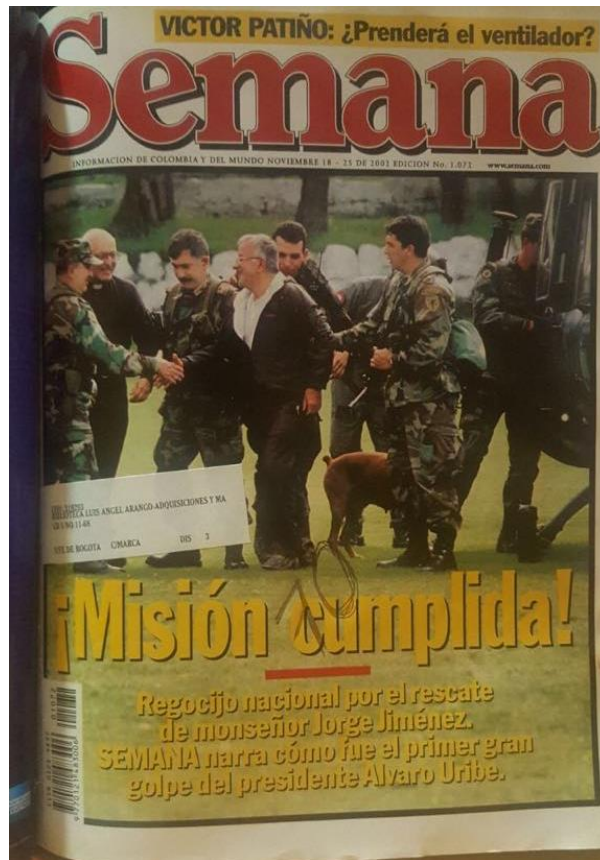
(referencia entrevistado), “la guerrilla anda de civil” (referencia entrevistado), “la guerrilla anda con viejas y los paras no”(referencia entrevistado) o “el uniforme de los paras era como el del ejército” “el uniforme de la guerrilla se reconocía más” (referencia entrevistado), lo que generó una distorsión para ellos, pero que más allá de eso, pudo tratarse de una mera distracción, teniendo en cuenta que otra de las herramientas dentro de los repertorios de acción de algunos actores es deslegitimarlos desluciendo su imagen –pues este no era únicamente ejercido por la guerrilla, lo que permitía hacerse pasar unos por otros con el fin de poner en contra a las poblaciones, y seguir posicionándose en el territorio no solo a través de la fuerza sino también de una satanización del enemigo.

Por ende, el no reconocimiento directo de un actor armado por la población jugó un papel fundamental en la reformación del Estado y el orden social, ya que como se menciona anteriormente, desdibujar al otro implicaba ganar legitimidad y aprobación, lo genera también un sometimiento inconsciente quizá entre los civiles, porque es a través de esto que la simpatía de unos por otros crece, ya que en medio de esa acción colectiva de los paramilitares empieza a compartir intereses en esa relación de dominación, donde la población empieza a verse identificada con dicha acción y siente que se está apoyando su cultura y sus costumbres, lo que quiere decir que los actores armados, en este caso los paramilitares, instrumentalizan de cierto modo a sus ya dominados encajando sus intereses, que en este hecho en particular se debe al afán de ambas partes –población y paramilitares- de acabar y expulsar a la guerrilla a como diera lugar, su justificación y objetivo central, pues sin esta les sería imposible restablecer el Estado.

Por último, retomando el hecho de que para la población fue fácil aceptar a los paramilitares desde que se vincularon con el Ejército, los habitantes de Topaipí empezaron a reconocer que detrás de ese “favor”, el actor intelectual era el expresidente Álvaro Uribe Vélez. De acuerdo con los entrevistados, el acontecimiento que posibilita este descubrimiento fue su primer acto ofensivo en contra de las Farc ejecutado en su territorio.

Fotografía 21

El gran primer golpe



Fuente: Revista Semana, 2002

Este hecho formó una especie emotividad para la población, desde ese punto la dominación de este actor se empezó a reproducir en un efecto más racional, teniendo en cuenta que se había formado tras una lógica de costo – beneficio, un beneficio que ha mediado y permanecido hasta la actualidad en muchas esperas alrededor del país –sobre todo en la política-, dado que el hecho de conseguir destruir al enemigo común la percepción de la población en general del municipio, se empezaron a guiar bajo los planteamientos de este actor. Lo que deja por concluir que tras el posicionamiento de esta nueva autoridad -de extensión del Estado tradicional-, los paramilitares consiguieron más que cualquier monopolio, la lealtad de un gran número de topaicenses, pues fueron estos los que llenaron los vacíos estructurales en el municipio y además de eso, los protegió. Esto, sin

importar los medios e incluso los fines, todo ya se encontraba justificado, por eso, en Topaipí desde que eso sucedió, los habitantes manifiestan que: “Eso nos dio la paz. Pero bendito sea dios que Uribe fue el que nos salvó esta región.” (Entrevista #12, Campesino vereda Lourdes)

5. Conclusiones

Tras haber conocido la experiencia del conflicto armado en un municipio para muchos desconocido como lo es Topaipí, desde las percepciones de quienes estuvieron presentes en el momento en el cual los paramilitares y la guerrilla de las Farc buscaron el control territorial en reemplazo de un Estado ausente, se puede decir que se trató de un municipio que posiblemente atrajo a los actores armados por su ubicación geográfica, en medio de una zona montañosa, desconectada del resto del departamento, lo que se evidencia por ejemplo por la distancia frente a las vías principales de orden nacional (a 3 horas del peaje más cercano de la carretera Bogotá – Honda), como se evidenció en el capítulo 2. Adicionalmente, se encuentra ubicado relativamente cerca al Río Magdalena y a otras fuentes hídricas como el Río Chiriche y el Río Negro, además de rodearse por municipios caracterizados por la algidez del conflicto armado en los años 90 y 2000 (Yacopí y La Palma). Se debe resaltar que su ubicación al noroccidente también lo posiciona en cercanías de la Región conocida como el Magdalena Medio, bastión de los grupos paramilitares que se encuentran en el origen de las posteriormente denominadas Autodefensas Unidas de Colombia, AUC.

No obstante, es importante reconocer que contaba con unas condiciones físicas que a pesar de que no eran explotadas, le eran de interés a los actores armados, dado que les permitían beneficiarse económicamente,

Dentro de la categorización que se hace a nivel nacional, Topaipí era un municipio de sexta categoría, es decir, un municipio pobre, que contaba con un alto grado de abandono estatal, lo que generaba en el muchos vacíos estructurales, estos en cuanto a presencia institucional e infraestructura. Sin embargo, para la población en cierta medida la institucionalidad no era lo más importante, ya que lo que más la aquejaba y le impedía solucionar sus problemas era la infraestructura, puesto que esta era considerada un factor fundamental en el desarrollo de sus condiciones de vida, teniendo en cuenta que es a partir de esta que se conectan con el resto del país y consiguen vincularse al sector económico, por ejemplo.

Por ello, esa carencia infraestructural le fue funcional a los actores armados, teniendo en

cuenta que a muchas poblaciones lo que realmente le interesa son las condiciones materiales, porque como se acaba de mencionar, son estas las que les favorecen para sobrevivir, por lo cual, estos actores, llenando esos vacíos estatales, consiguen reconocimiento a través de la realización de obras, que en conjunto con la población empiezan a dar solución a las necesidades que los aquejan.

Por otro lado, no solo fueron esos vacíos los que le permitieron a los actores armados posicionarse en el territorio, por lo cual es necesario entender que estos no se van a establecer en un territorio vacío, porque si precisamente se está hablando de una lucha por el territorio que va persiguiendo unos intereses determinados, entre ellos el de la población para conseguir dominación y por ende la legitimidad, la densidad poblacional se ve como un factor fundamental en ello, por lo que en Topaipí también fue de gran impacto para dicho posicionamiento, ya que esta zona era más fácil de controlar y vigilar debido a su bajo número de habitantes –y que prometía disminuir-

Lo anterior también permite evidenciar que ese aspecto también influye en como el Estado hace presencia en unos territorios y en otros no, ya que si bien se supone son las poblaciones las que deciden quién va a gobernar, un municipio con un número tan bajo no va a influenciar mucho en ello, lo que genera una instrumentalización en época electoral, pero que quedará en el olvido luego de esta.

Por ende, todo fue contraproducente, el abandono que se daba al ser un territorio no muy activo políticamente, desembocó en un abandono estatal absoluto, lo que directamente ocasionó en la población un sin número de necesidades que requerían ser suplidas, solo que no necesariamente por el mismo Estado, ya que muchas de estas no se solucionaban con grandes cantidades de dinero y no requerían de una intervención grande, pues se trataba de mantenimiento de vías, garantías de comercialización hacia la capital del país y mejoras en la calidad de la educación, el Estado no mostro el más mínimo interés por cambiar la situación. Lo que permite inferir que dichas necesidades podrían mitigarse solo con oportunidades para los habitantes del municipio, lo que les dio un pretexto a los actores armados para implementar diversas acciones sociales como los espacios de participación que se daban en las reuniones que estos hacían con los civiles, la vinculación a empleos –a pesar de que fueran de carácter ilícito- y el mantenimiento de las vías, estas obras eran ejecutadas en conjunto, lo que le posibilitó al paramilitarismo conseguir la

aceptación de la población, ya que mostraban el interés por el territorio que el Estado ignoró.

No obstante, no hay que olvidar que el fin último de los actores armados no era precisamente ayudar a que las condiciones de vida de los habitantes del municipio fueran mejores, puesto que también se evidenció que existían otros intereses económicos que estos civiles también les aportaban, ya que como se mencionó anteriormente, Topaipí era un municipio que por su diversidad de suelos y climas era altamente productivo, de lo que esos actores consiguieron lucrarse, por ejemplo, a través de la implementación de los cultivos de uso ilícito, que para la población eran vistos como una oportunidad laboral y de crecimiento económico, pero que más allá de eso, era una de las fuentes de financiamiento más importantes del paramilitarismo.

Ahora bien, además de lo anterior, la esfera política también consiguió favorecer el posicionamiento de los actores armados como nuevas formas de autoridad, ya que Topaipí durante mucho años o por lo menos entre 1998 y 2002, estuvo encabezado por la derecha, y teniendo en cuenta que estos, junto con la elite y parte del sector económico financiaba y apoyaba el accionar del paramilitarismo -ya que estos perseguían los mismos intereses los cuales los paramilitares se encargaban de proteger- les permitió tomar aún más fuerza y legitimarse con más rapidez, no solo a ellos, claro está, sino también a la derecha, que al reproducir sus ideas a partir de este actor armado, también se favoreció su participación política.

Por ende, el hecho de que este actor armado consiguiera influir en la política –teniendo en cuenta que su relación con los políticos era en doble vía- se consiguió legitimar en la población su proyecto político, puesto que si eran apoyados por los que son vistos como el Estado, esto le daría aún más validez a su imagen y convicción a sus actos.

Por otro lado, en conjunto con lo anterior, el posicionamiento paramilitar en el municipio tuvo una gran ventaja sobre el guerrillero, pues los paramilitares se establecieron allí prácticamente desde la conformación de estos grupos, a diferencia de la guerrilla, que llegó al municipio 18 años después –según lo relatan los entrevistados-, siendo este el principal obstáculo dentro de su lucha. Ya que, el hecho de que Topaipí para los paramilitares hubiese sido una zona de refugio les permitió ganarse su reconocimiento y establecer lazos con la población –no necesariamente a partir de sus ideas sino más bien lazos de amistad- por lo que ellos ya contaban con la aceptación mucho antes de la llegada de la guerrilla.

Por el contrario, la guerrilla no consiguió ser legítima por la población dado que tras su

llegada al municipio representó un peligro real. Un peligro que iba más allá de la idea que reproducía su contendor, debido a que el municipio no presentaba ningún índice representativo de violencia; los habitantes a pesar de todas las falencias con las que vivían se encontraban en un ambiente tranquilo, el cual se viene a desdibujar con la llegada de ésta, pues genera una alteración en el orden social donde se intentan transformar las prácticas de un territorio, que desde la percepción de la población, no lo requería. Por lo que si bien durante la disputa todo se basó en una idea de protección, la guerrilla no tenía de que defender a la población.

Adicionalmente, es necesario recalcar que la guerrilla, en la experiencia de Topaipí y quizá de Cundinamarca, llegó a fortalecerse territorialmente de manera rápida y forzada, lo que no le dio tiempo de crear lazos con la población, por lo que estos recurrieron mayoritariamente al ejercicio de la violencia, siendo esto completamente negativo, porque tampoco estaban dando ningún beneficio que les permitiera un mínimo de aceptación, además, que esta llegó al territorio con un repertorio de acción que ni siquiera favorecía a la población ya que, en medio de la solidaridad que se evidenciaba en la población, estos empezaron a arrebatarles sus bienes, lo que para ellos era reconocido como un impuesto de guerra, pero para los civiles no, dado que si en su mayoría se encontraban en condición de pobreza, los guerrilleros llegan a empobrecerlos aún más, y esto no solo incomoda a los directamente afectados, sino a la población en general.

No obstante, la guerrilla llegó a un territorio donde es claro que había abandono estatal, pero eso no implicaba la ausencia de un monopolio de la fuerza, pues habían llegado a una zona que ya tenía un actor también armado ejerciendo un control no muy directo sobre la población –porque aún no le era necesario- pero que ya “estaba supliendo necesidades de protección”.

Lo anterior, le permitió a los paramilitares fortalecer la idea de que el enemigo común era la guerrilla, y es por ello que sus intereses empezaron a ser compartidos y reproducidos por gran parte de la población, lo que conllevó a la justificación de las acciones ejecutadas por estos en el marco de la guerra. Por ello, a pesar de que los civiles reconocían en el paramilitarismo un accionar mucho más violento que el de la guerrilla– como también lo muestran las estadísticas -, estas eran acciones que pretendían defender del territorio y su bienestar, independientemente si eran en contra de la guerrilla o de la población misma que se involucraba con esta, por lo que los paramilitares, sin importar los medios, les estaban haciendo un bien a la sociedad.

Ahora bien, la población es un factor fundamental de los actores armados, por ende su legitimidad

parte principalmente de la percepción que tenga ésta sobre ellos, por lo que se le dio protagonismo en el conflicto, no tanto por encontrarse en medio de la lucha y ser la receptora directa de las acciones, sino también porque el control territorial no se da sin antes controlar a la población.

En ese sentido, dicha legitimidad no se dio solo respondiendo a los vacíos institucionales, sino bajo la obediencia de los dominados sobre los dominantes, obediencia que se dio a partir de diferentes aspectos, entre ellos mediante la sanción represiva como medio correctivo, lo que les fue funcional, dado que en primer lugar las sociedades de cualquier carácter funcionan bajo unas limitaciones que le son impuestas –leyes–, lo que contribuye a coaccionar las acciones y percepciones de la población para conseguir el control fácilmente.

Sin embargo, para el caso de Topaipí, esas limitaciones no fueron del todo impuestas, pues respondían a un proyecto político que le interesaba a ambos, lo cual generó un lazo de reciprocidad entre ambos actores, a pesar de que se tratara de una relación dominante – dominado; lo que les permitió entre otras cosas restablecer el orden social y darle continuidad al Estado tradicional. Sin embargo, esa continuidad tampoco habría sido posible de no haber existido alianzas con actores fundamentales en la regulación del orden, como ocurrió con el Ejército y en menor medida con la autoridad local del municipio.

Por otro lado, dando cuenta de la simpatía que consiguió establecer el paramilitarismo en la población del municipio de Topaipí durante esos años, también es visible que consiguieron dejar un legado, no precisamente violento, pues las prácticas que implementaron configuraron una especie de identidad en la población, la cual se caracterizó por dos aspectos, primero, políticamente, puesto que la polarización en el municipio es evidente, dado el resentimiento que dejó a la guerrilla y cualquier idea parecida como una amenaza para el orden social. Y por otro lado, culturalmente la población heredó el interés por la protección de Topaipí, no una protección a través de la violencia, sino más bien por el cuidado físico del municipio. Las prácticas implementadas por el paramilitarismo aún son reproducidas, hasta hoy en día, la población mensualmente está limpiando todas las vías, en todas las veredas, tal y como lo hacían cuando estas se encontraban controlando el territorio. Su legado aún está presente.

Todo lo anterior permite concluir que, si bien el paramilitarismo se hizo legítimo para la población el uso legítimo de la fuerza y la violencia es un derecho exclusivo del Estado y es este el único que

puede otorgárselo a otros. Lo que permite inferir que, entendiendo lo que implica la descentralización, el paramilitarismo -que si es una política de Estado ilegal- estaba cumpliendo con dicha función, Lo que evidencia además que tras las dificultades de la modernización del Estado colombiano, en regiones apartadas sigue funcionando como si se encontraran excluido del mundo, por lo que se ven inmersos bajo la lógica de la ley del más fuerte o del más violento, lo que hace que las poblaciones legitimen esas formas de autoridad –que en este caso esta era la más visible, teniendo en cuenta que el Ejército entro a funcionar luego de los paramilitares y bajo sus órdenes- que van en contravención de lo que representa un Estado de Derecho, donde la violencia ocupa un lugar excepcional en la vida cotidiana de estas zonas.

Finalmente, recordando que esta investigación inicialmente surgió desde la idea de reconstruir la memoria de un territorio que no ha tenido la posibilidad de contar la historia, en un momento coyuntural como el que hoy en día atraviesa el país, tras la emergencia política en la que se encuentra, es tiempo de reconstruir colectivamente los hechos, de dignificar a las víctimas, de visibilizar poblaciones completamente olvidadas y mostrarle al Estado a donde tiene que llegar, a donde lo están llamando a gritos para garantizar la pacificación tras las desmovilizaciones de los actores armados. No hay que olvidar que "Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general".

Por ello, hay que seguir contando la historia, para que la sepan, para que no se repita, para contribuir al menos con la reparación simbólica de las personas que sufrieron directamente la violencia armada que desplegó la sed por el poder. Se debe seguir hablando, porque el diálogo es el primer camino hacia la paz.

Fotografía 23

Cementerio Central de Topaipí



Fuente: Elaboración propia para efectos de la presente investigación

6. Referencias Bibliográficas

Libros

- Cepeda, I., y Rojas, J. (2013) *A las puertas del ubérrimo*. Bogotá, Colombia: Debolsillo.
- Creswell, J. (2011) *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. Los Ángeles: SAGE Editions.
- Franco, V. (2009) *Orden, contrainsurgente y dominación*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.
- Baptista, P., Collado, C. y Hernandez, S. (2010) *Metodología de la investigación*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Lopez, C. (2010) *Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá, Colombia: Debate.
- Tilly, C. (2007) *Violencia colectiva*. Barcelona, España: Hacer.
- Tarrow, S. (2004) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Alianza-Ensayo.
- Weber, M. (1964) *Economía y sociedad*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo de Libro

- Castillo, L. (2009) Historia regional, demografía, acción colectiva y resistencia de las comunidades negra en una región en formación (Norte del Cauca y Sur del Valle). En Castillo, L., Guzmán, A., Hernández, J., Luna, M., y Urrea, F (Ed) *Desigualdades étnico raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el Norte del Cauca y Sur del Valle*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Cea, M. (2001) La organización de la investigación. En M, Cea Metodología Cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Madrid, España: Editorial Síntesis
- Durkheim, E. (1893) Solidaridad por tipo mecánico o por similitudes. En E, Durkheim (Ed) *La división social del trabajo*. (pp.) Buenos Aires, Argentina: LEA.
- Echandía, C. (1998) Actores de violencia – cultivos ilícitos. En C. Echandía (Ed) *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en la regiones de Colombia*. (pp. 35 – 81). Bogotá, Colombia.
- Elías, N. (1988) Sociogénesis de la civilización occidental. En N. Elías (Ed) *El proceso de la civilización*. (pp. 333 – 448). México: Fondo de Cultura Económica.

- González, F. (2014) Guerras internacionales y formación del Estado en el occidente europeo. En F. González (Ed) *Poder y violencia en Colombia*. (pp. 82 – 120) Bogotá, Colombia: ODECOFI – CINEP.
- Mosca, G. (1992) La clase política. En Almond, G., Dahl, R., Downs, A., Duverger, M., Easton, D., Martin, S.,... Verba, S (Ed) *Diez textos básicos de ciencia política*. (23 – 36) Barcelona, España: Ariel.

Artículo Científico

- Bottia, M. (2003) La presencia y expansión municipal de las Farc: es avaricia y contagio, más que ausencia estatal. *CEDE*, 3, 2 – 56. Recuperado de: https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/D2003-03.pdf
- Campos, A., Quintero, P., y Ramírez, A. (2013) Composición de la economía de la región centro de Colombia. *Ensayos sobre economía regional*, 53, 2 – 52. Recuperado de: <http://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/2019/Composici%C3%B3n%20de%20la%20econom%C3%ADa%20de%20la%20Regi%C3%B3n%20Centro%20de%20Colombia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chavez, E., Carballo, C., y Quijano, C. (2016) Reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El Piñal, Simití, Sur de Bolívar. *Eleuthera*, 14, 67 – 86. Recuperado de: http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera14_5.pdf
- Cruz, E. (2009) Discurso y legitimación del paramilitarismo en Colombia: tras las huellas del proyecto hegemónico. *Ciencia Política*, 8, 82 – 114. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/16208>
- Gutiérrez, F. (2015) Conexiones coactivas paramilitares y alcaldes en Colombia. *Análisis Político*, 85, 131 – 157. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/56251/55287>
- López, C. (2007) Recomposición de las sociedades rurales en zonas de conflicto armado: el caso de la cuenca del Río Caguán. *Revista Colombiana de Sociología*, 28, 135 – 159. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8004>
- Medina, C. (1992) Paramilitares, autodefensas y narcoterrorismo en Colombia. *África – América Latina cuadernos*, 7, 73 – 85. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2312053>

Palacio, M., y Cifuentes, M. (2005) El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social*, 7, 99 – 110. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8478>

Peña, V., y Ochoa, J. (2008) Puerto Boyacá en los orígenes del paramilitarismo. *Derecho y Realidad*, 12, 247 – 280. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/370752150/Pena-Ochoa-puerto-Boyaca-en-Los-Origenes-Del-Paramilitrismo>

Rudqvist, A., y Anrup, R. (2013) Resistencia comunitaria en cabildos de Colombia. Los cabildos caucanos y su guardia indígena. *Papel Político*, 18, 515 – 548. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v18n2/v18n2a05.pdf>

Salas, L. (2014) Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. *Revista Colombiana de Geografía*, 24, 157 – 172. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/47777>

Tilly, C. (s.f) Acción colectiva. *Encyclopedia of European Social History*, 10 – 32. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/59967244/Tilly-Charles-Accion-colectiva>

Tilly, C. (2006) Guerra y construcción de Estado Como crimen organizado. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5, 3 – 26. Recuperado de: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/52.html>

Vásquez, T. (2015) Esbozo para una exploración espacial y territorial del conflicto armado colombiano 1990 – 2014. *Cinep*. Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/presentaciones/Sesion-6/explicacion-espacial-territorial-conflicto-armado-colombia.pdf>

Velásquez, E. (2007) Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia*, 26, 134 – 153. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf>

Periódico

El Tiempo (15 de junio de 2002) Las Farc atacaron helicóptero. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1362837>

El Tiempo (23 de noviembre de 2002) El terror se quedó en Rionegro. *El Tiempo*. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376031>

Semana. (2002, 11 de noviembre) Secuestrado obispo de Zipaquirá. Revista Semana. Recuperado de:
<http://www.semana.com/noticias/articulo/secuestrado-obispo-zipaquira/54949-3>

Verdad Abierta (25 de enero de 2013) Lo que hizo las Farc en Cundinamarca. Verdad abierta.
Recuperado de: <https://verdadabierta.com/los-crimenes-de-las-farc-en-cundinamarca/>

Verdad Abierta (25 de mayo de 2014) Víctimas del Bloque Cundinamarca, en el olvido. Verdad
abierta. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/victimas-del-bloque-cundinamarca-en-el-olvido/>

Informes

Acnur. (2007) *Diagnostico departamental de Cundinamarca*. Recuperado de:
<http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2173.pdf?view=1>

Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación. (2010) *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad*.
Recuperado de:
https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflcitividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. () *Censo General 2005 Cundinamarca*.
Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/provincias/cundinamarca.ppt>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. () *Proyección municipales por área*.
Recuperado de:
https://www.dane.gov.co/files/.../poblacion/...20/ProyeccionMunicipios2005_2009.xls

Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas. (2011) *Plan de competitividad y desarrollo económico de la provincia de Rionegro*. Recuperado de:
<http://www.urosario.edu.co/competitividad/contenido/Proyectos/PLANES-DE-COMPETITIVIDAD-GC-2011/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) *Informe Basta Ya*. Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014) *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las Farc 1949-2013*.
Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla->

poblacion-civil.pdf

Contraloría de Cundinamarca. (s.f) *Informe de la situación de las finanzas públicas*. Recuperado de: http://www.contraloriadecundinamarca.gov.co/attachment/002%20informes/007%20informe_de_la_situacion_de_las_finanzas_publicas_del_departamento_de_cundinamarca/2016/assets/9-rionegro.pdf.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2001) *Panorama actual de Cundinamarca*. Recuperado de: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/cundinamarca/cundinamarca.pdf

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2005) *Dinámica reciente de la confrontación armada en Cundinamarca*. Recuperado de: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/cundinamarca05.pdf

Registraduría Nacional del Estado Civil. (s.f) *Histórico de resultados*. Recuperado de: <https://wsr.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html>

Unidad para la Atención y Reparación a Víctimas. (2015) *La reparación integral: un aporte a la construcción de paz territorial Topaipi – Cundinamarca*. Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/rendicion-cuentas-2015/html/pdf/cundinamarca.pdf>

Tesis

Barón, M. (2011) *Apogeo y caída de las autodefensas de Puerto Boyacá: Del paramilitarismo a los señores de la guerra en el Magdalena Medio*. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia.

Carrillo, L. (2016) *“Juntos, pero no revueltos” (o de como se ha concertado la regulación social en medio de la guerra) El caso de la región de El Pato. San Vicente del Caguán, Colombia*. (Tesis de maestría) Zamora, Michoacán, México.

Domínguez, J. (2011) *Las Farc – ep: de la guerra de guerrillas al control territorial*. (Tesis de maestría) Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Espinoza, E. (2010) *Política de vida y muerte: Etnografía de la violencia diaria en la Sierra de la*

Macarena. (Tesis de maestría) Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia.

Núñez, N. (2008) *Impacto Socio-político de la violencia y el establecimiento paramilitar en el sur de Bolívar 1996-2000*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Victorino, R. (2011) *Transformaciones territoriales a partir del abandono y despojo de tierra asociado a la acción de actores armados caso María la Baja departamento de Bolívar*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Video

Portal de Noticias de Cundinamarca. (Productor) (2016) *Topaipí el pueblo más pobre de Colombia*. [YouTube]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=4HeconExibA>